FERNANDA MERITELLO



TÚ NO, PRINCESA, TÚ NO

Apuntes para una película de amor en Cromañón



INDIE Libros

Fernanda Meritello

Tú no, princesa, tú no

Apuntes para una película de amor en Cromañón

INDIE libros

Meritello, Fernanda
Tú no, princesa, tú no / Fernanda Meritello
- 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
: Vi-Da Tec, 2020.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-799-188-8

1. Narrativa Argentina. I. Título.
CDD A863

Conversión digital: Libresque

INDIELibros

Acerca de *Tú no, princesa, tú no*

Vero estudia Derecho, Vero, trabaja, Vero es parte de un grupo misionero en la parroquia y tiene un novio parecido a ella.
Mariano vive para la música. La guitarra. La murga. No puede disimular que le gusta Vero.
¿Tendrán algo que aprender uno de otro? ¿Habrá algún punto de encuentro?
¿Habrá algún punto de encuentro con padres que imaginaron una ruta para sus hijos que, de pronto, no es la que ellos quisieron tomar?
Una novela con pasiones hondas, una entrega sin cálculos y rock, a las puertas de la tragedia.

Recomendamos acompañar la lectura de este libro con las canciones de esta playlist: spotify.com/playlist

Quién es Fernanda Meritello

Fernanda Meritello tiene 57 años, es licenciada en Ciencias Políticas y, aunque en algún momento supo ser una apasionada por su carrera, su verdadera vocación la encontró en su camino de fe y, sobre todo, en la docencia. Este llamado la llevó a ser catequista durante quince años en diversos colegios secundarios, tanto en Buenos Aires como en Montevideo, Uruguay, donde vivió tres años. En sus clases siempre buscaba ir más allá de la doctrina, realizando actividades creativas junto a sus alumnos. Como herramienta frecuente utilizaba letras de canciones y escenas de películas para que la enseñanza calara profundo.

Fue gracias a sus jóvenes alumnos que conoció la banda Callejeros. Las letras de la banda la interpelan en lo más profundo. Con sus canciones relatan historias tan identificables como dolorosas. Por eso al llegar la inesperada tragedia de Cromañón Fernanda sintió moverse algo en su interior. Tras una corazonada, decidió ponerse a escribir este manuscrito, que tiene como centro esta tragedia, pero por sobre todo fue impulsado por todas esas experiencias de vida que conoció mediante su profesión. Por esa fragilidad y esa búsqueda que caracteriza a la juventud. Esa fragilidad, de la cual los adultos no quedan exentos.

Actualmente, acompaña jóvenes en consumo problemático en Barrios Marginales, desde La Familia Grande Hogar de Cristo donde da talleres de espiritualidad y es parte un equipo que,

acompaña a las infancias. Es familia de acogimiento del Consejo de Derechos del Niño Niña y adolescentes.

Tú no, princesa, tú no

Buenos Aires, año 2006, dos años después de la tragedia de Cromañón, el grupo Callejeros saca su disco *Señales*.
Se ve en el interior de un auto un hombre que maneja y va desde la autopista 25 de Mayo, pasando por Tribunales, hasta Santa Fe y Talcahuano.
Se ven imágenes de alguna manifestación, alguna pintada pidiendo justicia.
Mientras, pasan los títulos y se escucha la canción de León Gieco "La historia esta".

Alguna vez sentiste en un espacio de tu imaginación
que **el grito de los perdedores es sordo y mudo aunque griten juntos.**
Alguna vez sentiste cuando un pueblo chorrea **de su sangre nueva,**
como se muere lento igual que el corazón de un cuentacuentos.

Déjate atravesar por la realidad y que ella grite en tu cabeza
porque es muy malo dejar pasar por un costado a la historia ésta,
porque es muy malo dejar pasar por un costado a la historia ésta.

Alguna vez sentiste **mucha gente tener quebradas sus fuerzas**
O **alzar del suelo un poema que guardaba en un rincón de su inocencia**

Alguna vez sentiste **muy de cerca avanzar a la tragedia, todo lo pisa y lo rompe y en su lomo lleva a una niña buena.**

Los títulos van pasando, y en la parte que dice "alguna vez sentiste muy de cerca avanzar a la tragedia, todo lo pisa y lo rompe y en su lomo lleva a una niña buena" se ve la foto de una chica de unos 17 años, que lleva pegada en el parasol del auto.
El auto estaciona en doble fila sobre la calle Talcahuano. Martín, de unos 47 años, baja y camina hasta una disquería sobre Santa Fe, entra y sale con un CD en la mano. Sube al auto y maneja hasta su casa por la avenida Córdoba, le suena el celular dos veces. No lo atiende.
Son las 6 de la tarde, Martín, entra en su casa, un PH en Colegiales que da a la calle, deja el CD arriba de una mesa y en ese momento se escucha un mensaje en el contestador del teléfono:

—Hola, Pa. Soy Bechu. ¿Estás ahí? Te dejé dos mensajes… no me contestás al celular… llamame cuando llegues.

Martín se sonríe, escucha los mensajes anteriores, va a la cocina, busca una cerveza, agarra el CD, lo abre y lo pone.
Se sienta en un sillón, se escuchan los mensajes:

—¡Hola, Pa! Estoy en lo de Lu con Caro. Vinimos después de la facu a estudiar acá… no me esperes a comer… te quiero mucho. ¡Te mando picos y más picos!

—Hola, Pa. ¿Dónde te metiste? Son las 5 y me dijiste que hoy volvías temprano, después no digas que la que no avisa

adonde está soy yo… Bueno, vuelvo a casa después de la marcha. ¡Ah! Fijate que te dejé un par de mensajitos de texto… Chau.

—Nene. Soy Angie... ¿Estás por ahí? Me dijo Bechu que te llame... Bueno, parece que no estás... mmm… te creo... llamame vos... Beso.

Mientras, se escucha la primera canción del CD, “Daños”, con el sonido inicial como de un casete rebobinando.

—Hola, Martín. Soy Rafael. Hoy es 30 una vez más, disculpá que te vuelva a llamar, pero quería que sepas que te esperamos en la reunión del grupo de familiares que hacemos antes de ir a la marcha en Once. La dirección es Bartolomé Mitre 1546. Nos juntamos a las 7... Si venís, no te olvides de traer la foto de Vero. Nos siguen faltando unos pocos ángeles... Un abrazo.

Al finalizar los mensajes se escucha con claridad la última parte de la letra de la canción: “dormí sin cuentos, comí las sobras, de padres lentos y madres sordas. Daños nunca más”.
Martín rebobina y vuelve a poner esta parte. Tiene los ojos llenos de más lágrimas. Se levanta del sillón. Camina hasta el cuarto de Verónica. La puerta está cerrada y tiene escrita en marcador la canción de Serrat “Tú no, princesa, tú no”.
Abre la puerta despacio. Mira todo, hay ropa arriba de la cama, se acerca a una de las fotos pegadas en la pared donde están Verónica y Mariano.
La historia se traslada con la foto al mes de noviembre del año 2004.

Plaza enfrente del colegio de Bechu

Verónica y Mariano están sentados en un banco.

Vero
—¿Te acordás ese día que nos conocimos acá? ¿Quién iba a decir que íbamos a terminar juntos?

Mariano
—Yo.

La historia vuelve al mismo lugar varios meses antes...

Mediodía, salida del colegio de Bechu. Paraguay y Callao.

Verónica está esperando a Bechu en la plaza. Bechu sale del colegio con un grupo de amigos, esperan a una amiga de Bechu de otro colegio que viene a buscarlos. Vienen hablando, bajando la escalera.

Bechu
—Te dije que el sábado la dejaste muerta. ¡Seguro no te acordás de nada porque estabas reborracho!

Mariano
—¿Cómo se llamaba?

Bechu (fastidiada)
—Te lo dije treinta veces. Caro, ¡Carolina!

Bechu ve que Vero está esperándola en la plaza y se adelanta, cruza y le da un beso. Mariano cree que es la amiga que le van a presentar y va hasta donde está ella, le da un beso, la agarra del brazo y comienza a caminar.

Mariano
—Hola, preciosa. Me dijeron que me viniste a buscar.

Vero (desconcertada, se da vuelta buscando a Bechu).
—¿Ah, si? ¿Y cómo me llamo?

Mariano
—¡Ah!... ahora te querés borrar…

Vero
—Realmente creo que me confundiste con otra.

Mariano se da vuelta y ve a todos riéndose.

Bechu (se adelanta y agarra del brazo a Vero)
—Ella no es mi amiga. ¡Es mi hermana!

Vero
—¿Vamos, Bechu?

Se van, pero Mariano las sigue.

Mariano
—Bueno… no importa, Bechu… ¡Me parece que me gustó tu hermana!

Bechu (para y lo mira, Vero sigue caminando)
—No tenés ni idea. Con mi hermana vas muerto, pibe. Primero que ahora está de novia. Segundo, siempre está de novia. Tercero: ¡NADA QUE VER con vos! Mañana le digo a Caro que venga. No sé qué le habrá pasado hoy a esa groupie. ¡A ella sí la tenés muerta!

Mariano (como si no escuchara, se queda parado ahí y cierra los ojos).
—Mmm… me encantó ese flequillo… me gusta esa chica.

Bechu (alcanza a Vero)

—¿Nena, ¿cuándo te vas a sacar el flequillo ése? Estos pibes ven un flequillo rollinga y se enamoran.

Vero

—¡Qué exagerada que sos para todo, Bechu! ¿Quién es?

Bechu

—Un chico nuevo que vive recerca de casa. ¡Un payaso total!

Vero

—¿Dónde?

En el colegio, varias semanas después

Es más tarde de lo habitual. Se ve a Bechu salir con unas amigas y a Mariano que la corre por los pasillos del colegio.

Mariano
—¿Te vas en el 39?

Bechu
—Sí.

Mariano
—Vamos juntos. Te acompaño a tu casa y veo qué le pasa a tu compu…

Bechu
—Vamos, pero ni se te ocurra tocar la compu si es sólo una excusa para ver si está mi hermana en casa…

Mariano
—Ninguna excusa. Tu hermana ya me aburrió.

Bechu
—Bueno, podés venir entonces. Me alegro de que desistas de conquistarla. Te dije que ella no era para vos.

Se van caminando juntos hasta la parada.

Casa de Bechu

Entran Mariano y Bechu, vienen cantando una canción de Callejeros.

Bechu
—¿Ya sabés qué canciones van a cantar en el festival del cole? Tenés que elegir bien. Mirá que las monjas están pendientes de todo. No se les pasa una. ¡Vos no las conocés!

Mariano
—Sí, ya hice la selección. No creo que les guste. Es una sorpresa. Va a estar buenísimo… pero falta todavía para eso.

Se escucha música desde el cuarto de Vero.

Bechu
—¡Uy! Mirá quién está. Qué lástima que sólo hayas venido por la compu. La arreglás y te las tomás.

Mariano
—Qué raro. ¿Qué hace Vero acá?

Bechu
—Qué va a hacer, si es su casa. Debe estar estudiando.

Mariano (mientras prende la compu)
—¿Qué estudia?

Bechu
—Derecho, y trabaja en Tribunales… ¡Un bajón!

Mariano (mirando la pantalla)
—Bueno... me parece que esta máquina tiene virus. ¡Deberías dejar de abrir cualquier cosa que te mandan! Vas a tener que llamar a alguien que sepa en serio y que no venga a tu casa "sólo para ver si está tu hermana".

Bechu (lo empuja)
—¡Sos un boludo! Creí que esta vez era en serio… ¡Tomatelás!

Se ríen y van para la puerta. Pasan por el cuarto de Vero, que tiene la puerta cerrada, y se escucha desde adentro música de Irupé Tarragó Ros. Él acerca la oreja y dice con expresión de desagrado…

Mariano
—¿Qué escucha esta piba?

Bechu
—Vamos. ¡No hagas tiempo que no es un partido de fútbol!

Mariano
—¡Callate, nena! Ah, me olvidaba. El sábado vamos a ver a Los Gardelitos, ¿Querés venir? Te busco después del ensayo. Si querés decile a Caro.

Bechu (mientras le abre la puerta)
—Bueno, dale, eso sí.

Día siguiente. Se escucha la canción "Gente" de la banda Presuntos Implicados.

Se ve a Vero salir a de su casa, tomar el subte, cederle el asiento a alguien. Camina saludando porteros de los edificios cerca de Tribunales, sale de la Facultad de Derecho, atraviesa la plaza, disfruta del viento en la cara, entra en la iglesia, prende una vela, toma el tren. En el geriátrico ayuda a caminar a un viejito, llega a su casa y se pone a cocinar...

Gente que se despierta cuando aún es de noche
y cocina cuando cae el sol.
Gente que acompaña a gente en hospitales.
Gente que despide, que recibe a gente en los andenes.
Gente que va de frente. Que no esquiva tu mirada, que percibe en el viento.
¿Cómo será el verano?
¿Cómo será el invierno?

Dos, tres horas para disfrutarte.
Y dos de cada siete días para darte
un pasaje en la más bella historia de amor.
Dos, tres horas para contemplarte.
Y dos de cada siete días para darte.
Me acomodo en un rincón de tu corazón.

Gente que pide por la gente en los altares.
En las romerías.
Gente que da la vida.
Que infunde fe.

Que crece y que merece paz.
Gente que se funde en un abrazo en el horror.
Que comparte el oleaje de su alma.
Gente que nos renueva la pequeña esperanza...
...Qué fresca es la sombra que ofrecen.
Qué limpia el agua dulce de sus miradas.
Es por ti que empiezo un nuevo día.
Hay ángeles entre nosotros.
Ángeles entre nosotros...

Sábado a la noche, puerta de la casa de Bechu

Mariano y tres chicos más pasan a buscarla

Mariano (mientras Bechu sale)
—Che, Bechu, ¿puedo pasar al baño dos minutos? ¿Está tu viejo? No quiero cruzármelo... El otro día cuando me fui de tu casa me lo encontré al salir y me hizo un montón de preguntas…

Bechu
—No, no hay nadie en casa… pasá.

Mariano pasa, va al baño y, cuando se está yendo, se tienta y entra al cuarto de Vero. Lo recorre con la mirada, agarra CDs, mira libros, fotos donde ella está siempre seria, lee frases escritas en la pared...

Bechu (grita)
—Dije “no hay nadie”, ¡vamos!

Mariano se está yendo, pero siente ruido en la cocina y va hasta ahí.

Mariano
—¡Eh, qué susto! ¡Pero miren quién está acá! ¡La señorita Misterio!

Vero (sacando unas bebidas de la heladera)
—Habló el señor Payaso.

Mariano
—Mmm, no… Mariano… ¡Qué bueno encontrarte!…

Vero
—Bueno, no es muy difícil… es mi casa.

Mariano
—No te creas.

Vero
—No sabía que me andabas buscando. Y no me llamo “señorita Misterio”, me llamo Vero.

Mariano
—Ya sé… tu hermana te dice… “señora novia” porque estás siempre de novia. No sé cómo hacés. Yo todo lo contrario… ¡no logro encontrar mejor novia que mi guitarra! Ella me da todo y no me enrosca en ninguna. Está siempre ahí… la veo y muero de ganas de tocarla…

Mariano habla sin parar como si fuera la última vez y le tuviera que contar su vida en un minuto.

—Tengo una banda, pero ahora estamos en crisis. Hace unos días se fue un amigo que tocaba el bajo… yo toco la guitarra, obvio, y canto... también bailo en una murga en Chacharita y juego al fútbol. ¡Qué casualidad ser vecinos!…

Se interrumpe porque se da cuenta de que está hablando sin parar, mientras ella busca una bolsa para guardar lo que está llevando.

—¿Y vos?

Vero
—¿Yo? Estudio y trabajo. Y ahora me tengo que ir…

Mariano
—¿Tan rápido…? ¿A dónde?

Vero
—Al geriátrico de acá a la vuelta. Hoy es un día especial, hay un festejo de unos viejitos que se casaron.

Mariano (riéndose)
—Qué... ¿Salís con viejitos?

Vero
—¡Qué pavo! Ayudo a darles de comer, a veces salimos a caminar…

Mariano
—Bechu me dijo que era un hogar, pensé que de chicos…

Vero (mientras termina de poner las cosas en la bolsa)
—Veo que estás informado… Eso era antes. A los chicos todos quieren ayudarlos, a los viejos no. Casi nadie mira a los viejos con amor como a los chicos.

Mariano

—Pará, señora Viejitos, parecés el Comandante Marcos.

Vero
—¿Quién?

Mariano (le canta una parte de una canción de Los Gardelitos).
—"El comandante Marcos está abriendo una ventana, para mirar el cielo de los desesperados, aquellos olvidados que nunca tienen nada, ni siquiera una mirada de amor". Es una canción de Los Gardeles… Estamos yendo a verlos. ¿No querés venir?

Vero
—¡No! ¡Me están esperando!

Mariano
—Eso es lo que vos pensás, pero ellos saben que vos "hoy estás, mañana te vas" y que "*nada es para siempre…*".

Vero
—¡Nada que ver! ¡Qué malo que sos! Vení conmigo y vas a ver cómo te van a esperar después…

Mariano
—No, no sirvo para eso, te puedo tocar un par de canciones en un festival para juntar guita, pero hasta ahí nomás…

Vero (mientras se pone una campera y se va yendo)
—Bueno, lo tengo en cuenta señor Payaso. No vas a salvarte de mis viejitos. Chau.

Mariano (se queda solo en la cocina y se come una manzana)
—Me parece que de la que me tengo que salvar es de vos.

Afuera de la casa, en la puerta, Bechu espera con los amigos.

Bechu
—Mariano la enganchó a Vero. ¡Ufa! ¡No nos vamos más! Hace meses que espera este momento.

Vero (le da un beso a Bechu y se va)
—Hoy no vuelvas tarde. Dame un día de descanso. ¡Sé buenita!

Mariano (sale atrás de ella comiendo su manzana)
—Vamos…

Matías
—Qué boludo, mordiste la manzana.

Se ríen y se van caminando a la plaza; cuando llegan prenden un porro y le ofrecen a Bechu.

Bechu
—No, basta. Cuántas veces se los tengo que repetir. ¿Qué quieren, que Vero me mate? Además, a mí con el olor y el humo me alcanza y sobra.

Mariano
—Sí, es verdad. A vos no te hace falta. A la que le hace falta fumarse un porro es a Vero. ¡Qué amarga que no quiso venir con nosotros!

Bechu

—¿Vero, fumar? No tenés ni idea de lo que decís. No la conocés. No toma ni un poquito de cerveza. Es una loca en contra del alcohol y el porro.

Euge

—¿Y qué le dice a tu viejo? Cada vez que entra a tu casa trae un olor a porro que mata…

Mariano

—¡Ah, no, ésa me la perdí! ¿Tu viejo fuma? Con lo careta que es… ¡Las dos veces que lo vi me miró con una cara!

Bechu

—¡Para, pibe! Con mi viejo no te metas. Pero bueno, vamos, cantanos "Medallón Naranja". Insisto. Para mí "manto de luz blanca en escenario azul", es la luna y no la bandera argentina…

Año 2006 Cuarto de Vero (donde quedó la escena del principio)

Martín saca una foto de la pared y sale de su casa, algo se olvidó, vuelve, rebobina el contestador y escucha la dirección que Rafael le acaba de dejar. Vuelve a salir. Sube al auto, prende la radio, se escucha la canción "Las oportunidades", de Andrés Calamaro.

"Cómo, cuándo y por qué son demasiadas preguntas para hacerle al destino."

Maneja hasta el lugar donde los familiares del grupo Darse Cuenta se reúnen. Llega, baja del auto, camina unos metros, vuelve al auto porque se olvidó la foto, la busca y entra en un edificio antiguo cerca de Once.
Entra en un hall lleno de luz y de gente que está organizando pancartas y velas para llevar a la marcha. En la pared hay un póster de la película de Alejandro Doria que le da el nombre al grupo, y un panel enorme con fotos de las víctimas de Cromañón donde aún hay lugares vacíos…
Lo viene a recibir Rafael, que lo abraza con calidez.

Rafael
—¡Algo me decía que hoy ibas a venir!

Martín, aún algo incómodo, intenta ser cálido también y le da la foto que trae de Vero. Rafael la agarra y, junto con otros

que se acercaban a saludar, la pone en el mural en su lugar vacío.
—Gracias, Martín. Ahora la voz de los chicos va a ser más fuerte y la justicia nos va a escuchar.

Se sientan en un espacio con sillas en forma de círculo y espontáneamente van presentándose... padre de, madre de, hermano de… hasta que se hace un silencio...

Martín
—Soy Martín, el papá de Verónica… mi princesa... Pensar que nunca fui a una reunión del colegio de Vero cuando estaba viva… y hoy ella ya no está y yo estoy acá… Mientras venía manejando, en la radio pasaban una canción de Calamaro y pensé: “Este tema hoy lo puso Vero desde el cielo para mí”, y escuché algo que me hizo dar cuenta de lo que me había estado pasando: *“La culpa es un invento muy poco generoso”* (intenta cantarlo).
Llevo dos años arrastrando la culpa de no haber sido un buen padre. En algún punto me justifiqué porque los míos no lo habían sido conmigo. Me di cuenta de que fue esa culpa la que me impidió ver que, en todo este tiempo, había otros que necesitaban compartir su dolor conmigo y yo con ellos... me vi repitiendo la historia de mi tía de La Plata… ella tiene un hijo desaparecido, pero jamás fue a las marchas de las madres, jamás respondió un llamado, la puerta del cuarto de su hijo estaba siempre cerrada y adentro las cosas como si no hubiese pasado el tiempo…
Verónica era un ángel. Ella no se merece eso… jamás nos hizo sentir culpables de las tristezas que le causábamos con su madre...

Año 2004, en un barcito cerca de Tribunales

Verónica está sentada esperando a alguien, mira el reloj a cada rato… le suena el celular, mensaje de texto de Bechu.

—¿Ya llegó?

Ella no contesta. Al rato mira de nuevo el reloj y el celular vuelve a sonar. Es Bechu otra vez.

—¿Llegó o no llegó? Seguro que te volvió a dejar plantada… ¿Ves? Sos una tonta.

Vero
—Ahí viene. ¡No me llames más! (le corta).
Se ve cruzar la calle a una mujer de unos 45 años, linda, superdesaliñada, pelo muy largo y cara de agobiada.
Suena otra vez el celular. Es Bechu. Vero atiende.

—Ni se te ocurra hablarle de mí. No le cuentes nada de mi vida y ni se te ocurra traerte algo más de ella para tu colección de tristezas.

Vero corta y apaga el teléfono, se acerca Dolores, deja su saquito en el respaldo de la silla y se sienta. Prende un cigarrillo y pide una cerveza.

Vero (mira la hora)
—Mami, son exactamente las 11 y 11 de la mañana, ¿ya vas a tomar una cerveza?

Dolores (hace una mueca parecida a una sonrisa y da una profunda pitada a su cigarrillo)
—¿11 y 11? ¡El portal! ¡Va a abrirse una puerta y van a venir los ángeles! ¡Voy a tener suerte!

Vero
—¿Qué decís?

Dolores (después de un silencio)
—Nada, tonterías… ¿Cómo está tu hermana?

Vero
—En el colegio…

Dolores
—¿Y tu papá?

Vero
—Bien...

Dolores (repite como de memoria)
—Sí, ya sé, "está en el trabajo".

Vero y Dolores (repiten juntas)
—¿Y tu abuela? ¡mamá, te dije que se murió el año pasado!.

Se sonríen cómplices y tímidamente Dolores pone su mano arriba de las de Vero, pero las saca rápido. Se hace un

silencio, se miran. Vero con ternura, Dolores con culpa y lástima.

Vero
—¿No vas a preguntarme por mí?

Dolores
—Qué va, Vero… si vos siempre te ves bien…

Vero
—Me veo, mamá, me veo… pero nada… tenés razón, estoy bien. Y sonríe.

Dolores
—¿Seguís de novia con ese chico tan bueno?

Vero
—Sí.

Dolores
—Qué suerte… alguien a quien le va a ir bien en el amor en esta familia… pero veo que seguís cargando esa mochila de mierdas… ¿Cuándo vas a cambiar de trabajo?

Vero
—Siempre lo mismo. Hablemos de otra cosa…

Dolores
—¿No te jode estar entregando esas cosas? ¡Se nota que tu nombre no está en ninguna de esas causas judiciales!

Vero

—Y vos… ¿Cómo estás?

Dolores (sonríe y se corre el pelo para mostrarle las orejas)
—¿Cómo me ves? Me puse aros para venir a verte.

Vero (sonríe)
—Te ves relinda… ¿Y cómo estás?

Dolores (baja la cabeza y se queda callada unos segundos)
—Vero, disculpame, pero voy a necesitar que me prestes plata otra vez. Te juro que no es para drogas… Es el turro del alquiler. Sé que es lo que te dejó tu abuela, pero prometo que te lo devuelvo ni bien pueda.

Vero
—Ma, esta vez no puedo darte plata…

Dolores
—Vero, por favor, sos la única que me puede salvar.

Vero
—No, mami, no puedo… (con los ojos llorosos).

Dolores (se levanta de la silla para irse)
—Gracias, Vero… qué lástima que no puedas entender por lo que estoy atravesando.

Dolores se va y se deja el saquito en la silla. Vero la ve irse, mientras le corren unas lágrimas por la cara. Mira el teléfono, hay dos mensajes de Bechu. Vero se seca las lágrimas, se levanta para irse y agarra el saquito de la silla.
Camina hasta el colegio de Bechu. Se sienta a esperar en la

plaza mientras saca de su mochila unas notificaciones judiciales que tiene que entregar por esa zona. Mira las direcciones y las carátulas con los nombres de las causas. Vuelve a guardarlas.

Del colegio empiezan a salir varios chicos, entre ellos Mariano, riéndose con otros. En eso ve que en la plaza está Vero, cruza corriendo la calle y se sienta al lado de ella.

En la plaza del colegio

Mariano
—Hola, Vero. ¡Qué suerte que viniste! Tengo que pedirte algo…

Vero
—¿Y ahora con qué me vas a salir?

Mariano
—Me dijo tu hermana que sabías bordar.

Vero
—Sí, me enseñó mi abuela.

Mariano
—Entonces, ¿me bordarías mi levita de la murga?

Vero
—Mostrame el dibujo que querés, si es muy difícil no me animo.

Mariano
—¡No! Es superfácil. No te lo vas a olvidar. Es la letra M y la letra V.

Vero

—¿Una V y una M?

Mariano
—Sí, pero no creas que son nuestras iniciales. Es sólo mitad de tu nombre. ¡“Media Verónica”! (se ríe). ¡Sé que hay una mitad tuya para mí!

Vero
—Qué tonto...

Mariano
—Pero nena, te estoy bardeando… ¿Te crees todas, eh? Es por “vicioso y mujeriego”. Lástima que no soy jugador, como dice la canción de Callejeros. ¿Te gusta más esa explicación?

Vero
—¿Decís que querrías ser jugador? No sabés lo que estás diciendo. Te podría contar una historia que te sacaría las ganas…

Aparece Bechu corriendo.

Bechu
—¿La viste? ¿La viste? ¿Qué te mangueó esta vez?

Mariano
—Yo le mangueé el bordado.

Bechu
—Pibe, no es con vos.… Siempre metiéndote donde no te llaman. Chau. Vamos, Vero.

Vero y Bechu se van caminando, Vero se pone la mochila en la espalda.

Mariano (se queda diciendo en voz baja)
—¿Cuánto pesará esa mochila?

Casa de Mariano, noche

Llega el padre de trabajar. Entra a la cocina, está prendida la radio. Deja sus cosas, baja la música, pasa por al lado de la madre, que está hablando por teléfono. Le hace un gesto, casi como una media sonrisa.

Mercedes
—No sé qué voy a hacer. Ahora le pidieron en el colegio nuevo que se corte el pelo, y a mí, la verdad, me parece que eso de cortarse el pelo es una boludez Ya sabés las discusiones que tenía en ese colegio con lo del pelo (hace silencio ante la mirada del padre, que acaba de agarrar algo para tomar de la heladera). Bueno. Mañana hablamos. Besos (corta). ¿Qué pasa? ¿Dije algo malo?

Rafael
—No.

Mercedes
—¿Y entonces por qué esa cara?

Rafael
—Nada. ¿Otra vez la discusión del pelo? Yo le digo que se lo tiene que cortar, que tiene que hacerle caso a lo que le piden en el colegio, y vos te ponés de su lado. Y eso que el colegio lo elegiste vos.

Mercedes
—Sí, no me quedaba otra, trabaje ahí y gracias a eso lo recibieron a mitad de quinto año. Te pido que no te quedes con lo del pelo. Me hacés acordar al marido de Ana, que cree que a sus hijos no les pasa nada porque tienen el pelo corto.

Rafael
—Sí, la culpa ahora la tengo yo porque le pedí que se corte el pelo.

Mercedes
—¡No, no, no! Yo no hablé de culpas. Quiero que veas más allá. Quiero que veas qué es lo que le pasa a nuestro hijo. Qué piensa, qué siente, qué necesita.

Rafael
—¡Me paso el día laburando para que él toque la guitarra y baile en una murga!

Mercedes
—Sí. Y no te das cuenta de que le falta tu tiempo. Le falta que valores algo de lo que hace. ¡Cuándo fue la última vez que lo escuchaste cantar alguna canción?

Rafael
—Claro. Yo nunca entiendo nada de lo que pasa.

Mercedes
—Otra vez lo mismo. En vez de hablar de Mariano, terminamos peleando entre nosotros. ¿Es tan difícil hablar de nuestro hijo?
Rafael agarra una bandeja, saca algo de la heladera y se va a

sentar enfrente del televisor.
Viene la hija chiquita de unos 7 años, asustada, y le dice a la madre…

Laurita
—¡Ma!, ¿se van a separar?

Mercedes
—¡Pero no, Laurita! Sólo estábamos hablando…

Laurita
—Se estaban peleando… yo escuché…

Mercedes
—No, sólo le estaba diciendo la verdad.

Laurita
—No sé, cada uno con su verdad. No me gusta que se peleen así. Me da miedo.

Saca algo de la heladera y se va. Mientras, Mercedes se queda con la mirada perdida en el lavaplatos.

Casa de Vero, noche

Están cenando los tres en la cocina… Vero, Martín y Bechu.

Martín
—Vero, ¿estuviste con tu mamá hoy?

Bechu
—Si van a hablar de ella me levanto de la mesa.

Vero
—Después te cuento, pa.

Bechu
—No entiendo para qué quieren seguir hablando de ella. Es una persona horrible. Para mí ya no existe. Está muerta.

Martín
—¿A quién le hacés bien diciendo esas cosas?

Bechu
—¿A quién le hizo bien ella?

Martín
—Por eso, para qué vamos a seguir haciéndonos mal nosotros, no quiero que sigas diciendo que está muerta.

Vero

—Estaba relinda, tenía puestos unos aros turquesa…

Bechu (se levanta enojada)
—¡Vero, sos increíble! ¿Te dejó llorando y de lo único que te acordás es de que tenía unos aros turquesa? Mejor me voy a la cama.

Martín
—Mañana te llevo yo al colegio. Hoy volvieron a llamar porque llegaste tarde, dicen que vas a quedarte libre.

Bechu
—¡Qué monjas alcahuetas de mierda! (mientras se va a su cuarto).

Vero
—Deja, papá, la llevo yo. Tengo que entregar unas notificaciones cerca (levanta la mesa, se pone a lavar los platos).

Martín (se acerca y se pone a secar)
—¿Por qué te hizo llorar? ¿Te pidió plata de vuelta? Te prohíbo que le vuelvas a dar un peso.

Vero
—No te preocupes, pa, no le di nada (le saca el plato de la mano). Andá a acostarte.

Martín (se le acerca, le apoya la frente en la cabeza y le dice despacio)
—La conozco más que vos a tu mamá. Aunque la quieras, cuidate.

Agarra el vaso de vino de la mesa y se va a ver televisión.
Vero se va a su cuarto, tiene un mensaje de texto de Pablo, su novio…

“Hasta mañana, te quiero.”

Cuarto de Bechu

Martín (abre la puerta, Bechu está en la computadora)
—Otra vez ese fotoblog. No quiero que te pases las noches ahí. ¡Voy a sacar la computadora de la casa!

Bechu
—No te la agarres ahora con el “fotolog”. Además, te dije, pa, es “fotolog”, no “fotoblog”.

Martín
—Bueno, como sea… además, te prohíbo que pongas una foto mía ahí, menos si es fea… (se ríe). Hasta mañana, hija. Te quiero mucho, enana. ¡No llegues tarde mañana! (le da un beso en la frente y se va).

Cuarto de Vero

Vero sentada en el piano toca “Hey Jude”, bajito
Martín la escucha, golpea y entra.

Martín
—Hace cuánto que no te escucho tocar.

Vero
—¿Te acordás, pa? Me la cantabas para que me durmiera cuando yo iba a tu cama porque tenía miedo.

Martín (se sienta al lado de ella)
—¿Te acordás...? también te cantaba... *“Tú no, princesa, tú no, tú eres distinta, no eres como las demás chicas del barrio”*. Gracias por todo, Vero (le da un beso y se va).
Vero se acuesta. Le da un beso a una imagen de la Virgen de Guadalupe que tiene al lado de su cama y se duerme abrazada al saquito de la madre como si fuera un peluche.

Tribunales, de mañana

Calle Libertad, Mariano sale de un edificio, camina unos metros y se encuentra a Verónica tocando un portero eléctrico, cargando su mochila y una carpeta en la mano.

Mariano
—¡Hey! ¡Esa mochila la conozco! ¡"Oh, alegre destino"! ¿Qué hacés por acá?

Vero
—¿Qué hago por acá? ¿Vos no tendrías que estar en el colegio?

Mariano
—Sí, pero tenía que ir al dentista. ¿Vos qué andás haciendo?

Vero (mientras le contestan del portero eléctrico que suba)
—Reparto justicia.

Mariano
—¿Qué?

Vero (se ríe)
—Soy notificadora, reparto cédulas judiciales. ¿Me esperás un minuto? En seguida bajo.

Mariano (sorprendido, mientras ella empuja la puerta, le dice

cantando una canción de Callejeros)
—“*Si creo que todo puede cambiar, cómo no voy a esperarte.*”

Ella lo mira y mueve la cabeza con una sonrisa, él prende un cigarrillo, hace gestos de dolor de muela.

Mariano
—No puedo creer lo linda que es cuando se ríe.

Vero sube, toca el timbre y una secretaria le abre la puerta y agarra la notificación.

Secretaria
—Este Juez corrupto no sé con qué cara nos juzga a nosotros (mientras firma lee los nombres). Disculpame… no es con vos…

Vero (con cara de comprensión)
—No, ya sé, estoy acostumbrada. Chau.

Vero sale del edificio.

Mariano (apaga el cigarrillo)
—Pensé que “repartías justicia” con los viejitos del geriátrico…

Vero
—No, eso lo hago porque quiero, éste es mi trabajo.

Mariano
—¿Y qué es todo eso que llevás ahí?

Vero
—Las cédulas que avisan a la gente que tiene una citación judicial (mientras caminan y un portero la saluda).

Mariano
—Tu trabajo es de una mala onda infernal. Te cargás el odio de todos a los que les entregás eso. Si me vinieras a mí te la tiraría por la cabeza. ¿Sabés qué opino de la Justicia? Que es una mierda, que no existe, como dicen Los Gardelitos "*Y todavía quieren más.*"

Vero
—Vos todo lo decís cantando... se ve que la música le da letra a tu vida...

Mariano
—¿A quién no? A vos seguramente la tuya... esa Irupé que te gusta… ¿de qué habla en sus canciones, de flores y de ángeles?

Vero
—Siempre peleando vos. Me hacés sentir incómoda.

Mariano
—Mmm… puede ser… debo haber salido a mis viejos. Sólo falta mi hermanita diciendo: "¿Se van a separar?".

Vero
—¿Tenés una hermana?

Mariano
—Si, tiene 7, y otro de 12. Dame esa mochila que te ayudo.

Vero

—No te preocupes. ¡Gracias! Tengo que subir acá (para en un nuevo edificio). Fue lindo encontrarte.

Mariano

—El destino, el destino… Nos vemos otro día por tu casa.

Vero

—Bueno... ¡acordate que no es fácil encontrarme! (le sonríe y se va).

Mariano corre a la parada del colectivo 39 cantando una canción de Callejeros.

“...cómo volar, cómo soñar con ángeles, cómo abrazar la gloria, cómo acostarse sobre el mar, cómo vibrar, cómo meterse en ese flash, cómo llegar a Dios, así se siente cuando estás...”

Días después, casa de Vero

Bechu está con amigos. Vero no está. Mariano, como siempre, aprovecha para meterse en su cuarto. Agarra una bufanda, la huele, agarra un portarretratos, una foto de Vero chiquita con su mamá, otra con su abuela… Y con manos algo torpes tira en el piano los primeros acordes de una canción de Calamaro.

Mariano
—*"Debería marcharme, irme lejos, no volver, pero es inútil pensarlo… tú me estás atrapando otra vez…"*

Vero justo llega a su casa y lo escucha. Entra en su cuarto asomando la cabeza.

Vero
—Permiso… ¿viste…? al final no fue tan difícil encontrarme... ¿También tocás el piano?

Mariano
—¡Eh, Vero! No, sólo de oído, mínimo. ¿De dónde venís? ¡Es cierto que no estás nunca!

Vero
—¡Y vos estás siempre!

Mariano
—Sí, en tu casa siempre estamos tranquilos. Casi nunca hay

nadie.

Vero
—Qué diferentes que somos… a mí me encantaría que estuviesen todos…

Mariano
—¿Quiénes todos?

Vero
—Mi papá, mi mamá, mi abuela, mi hermana… mis otros abuelos… qué sé yo, mi familia.

Mariano
—¿Tu abuela y tu mamá… se murieron, no?

Vero
—Sólo mi abuela, la reextraño...

Mariano
—¿Y tu vieja? Creí que Bechu había dicho que también se había muerto.

Vero
—Bueno… para Bechu es como si lo estuviera, pero para mí no, sólo está enferma.

Mariano
—¿...mmm, puedo seguir preguntando?

Vero
—Mejor otro día, ahora van a pasar a buscarme.

Mariano

—¡Ay! ¡Qué pena! Me quedó una preguntita. No tiene que ver con nada.

Vero

—Lo sé, la adivino y te la contesto… es Pablo, mi novio… tenemos una reunión del grupo misionero en la parroquia.

Mariano

—¡Te dije! No estás nunca… o te vas siempre. Y, además, ¡misionera! Y del “comandante Marcos”. ¿Qué querés, ser el premio Nobel de la paz? ¿No te cansa tu vida?

Vero

—¿No te cansás nunca de pelear? ¿Con todos sos así?

Mariano

—No, creo que con vos es diferente.

Vero

—Me preguntás si me cansa mi vida… ¿y a vos? ¿No te cansa la tuya? ¿Tu plaza, tu murga, tu banda, tu guitarra?

Mariano

—Todo se podría resumir a mi música. Y no, no me canso de mi música.

Vero

—Bueno, te contesto con música, como “Media Verónica”: *“Quiero vivir una vida diferente cada día”:* trabajar en Tribunales, visitar a los viejitos, misionar en Santiago del

Estero, estudiar Derecho, tocar el piano… ¡bailar en las peñas!

Mariano
—¡No! ¿Bailar en las peñas? ¿Qué es eso? ¡Auxilio! (sale del cuarto a los gritos). ¡Urgente! ¡Necesito una dosis de rocanrol!
Llega al living donde están escuchando Callejeros todos los amigos, entre ellos Caro, la amiga de Bechu que gustaba de él... Agarra su guitarra e improvisa unos solos sobre la música.

Tocan el timbre. Es Pablo (unos 22 años, con un look superformal y prolijo). Bechu abre la puerta y él pasa.

Pablo
—¡Qué "banda"!
Saluda de lejos y pasa para el cuarto de Vero, mientras en el living…

Euge
—¿Y ese cheto quién es?

Mariano
—Debe ser el novio de la amarga de Vero con el que… se va a bailar chacareras.

Matías
—¡Bien que te morís por una noche con la "amarga"!

Euge
—¡Ya te vemos bailando chacareras! (se matan de risa, Mariano hace el gesto del baile folklórico, agitando la mano

como si tuviera un pañuelo).

Bechu
—Córtenla con eso. Ya les dije que no jodan con mi hermana.

Vero pasa con Pablo, saludan y se van.

Mariano (le grita a Vero)
—¡Cuidado con el comandante Marcos!

Afuera, caminando

Pablo
—¿Por qué te dijo eso? ¿Quién es ése?

Vero
—Es el compañero nuevo de Bechu que te conté. El que me preguntaste del bordado.

Pablo
—¿Y quién es el comandante Marcos? ¿Yo?

Vero (se ríe)
—No… un líder revolucionario de la selva mexicana…

Pablo
—¿Hablás de política con ese chico? ¿Y desde cuándo te interesa la política?

Vero (se ríe)
—Nooooo. Es una canción de Los Gardelitos.

Pablo
—¿Y esos quiénes son?

Vero (se ríe más)
—Una banda de rock del bajo Flores.

Pablo (cada vez más serio)
—¿Y desde cuándo a vos te gustan Los Gardelitos?

Vero (se da cuenta que él está reserio y se ríe menos, pero todavía está tentada)
—No los escuché en mi vida.

Pablo
—Veo que te hace reír muy fácil ése. ¿Cómo era que se llamaba?

Vero
—Mariano.

Pablo
—Voy a pedirle la receta para hacerte reír. Seguro que tu viejo va a pedir lo mismo y tu hermana también.

Llegan a la parada del colectivo, toman el 152 y se los ve irse.

Casa de Vero

Siguen escuchando Callejeros y ahora prendieron un porro. Bechu se para para abrir la ventana.

Matías
—Bechu, no te paranoiquees.

Bechu
—¡Son unos boludos! ¡Les dije que en mi casa no!

Matías
—¿A qué le tenés miedo? Tu hermana se acaba de ir. Y si llega tu viejo ni se va a dar cuenta. ¡Va a pensar que es él el que trae ese olor encima!
Todos se ríen.

Bechu
—¡Les dije que con mi viejo no. ¿Son mis amigos o qué?

Matías (se pone serio de repente como si se metiera para adentro)
—Bueno, cortémosla.

Mariano (mientras recibe el porro)
—Vení, Bechu, que te tiro todo este humo en la cara, no quiero que termines amarga como tu hermana (y da una pitada superintensa).

Bechu
—¡Vos no te hagas el vivo, seguime jodiendo y le cuento a Vero que fumás y otras cosas más!

Euge
—Pero que… ¿Hay alguna posibilidad de que pinte algo con ella?

Caro
—¡Uy! ¡No! ¿Con Vero? ¡No puedo permitir eso, es mi obligación salvarte de cometer ese pecado!

Se le acerca a Mariano y le da un tremendo beso en la boca. Mariano se prende, ella se le sienta al lado y no para de besarlo.

En el interior de una iglesia

Vero arrodillada en un banco, con la cabeza apoyada en las manos, medio a oscuras enfrente del sagrario, mientras todo el grupo se saluda en las escaleras.

Vero (voz en off)
—¿Qué me pasa, Jesús? ¡Cómo puede ser? No paro de pensar en Mariano. Es verdad lo que dijo Pablo, él me hace reír… cada vez que entro a casa espero cruzármelo. Algo en él hace que me sienta más… no sé cómo explicarte, vos sabés… vos te diste cuenta primero que Pablo… qué hago. Ayudame a sacarlo de mi cabeza.

Vero se levanta, camina a la salida. Sale a la escalera, se junta con los demás.

Pablo (le pasa el brazo por los hombros y le pregunta al oído)
—¿Dónde estabas?

Casa de Vero

Mariano está en el cuarto de Vero con Caro. Se ve alguna de las frases de Vero en la pared. Él se levanta de la cama y se acomoda la ropa, se lo nota bastante arruinado.

Caro (todavía recostada en la cama)
—¿Es cierto lo que dicen de vos y la hermana de Bechu? Te aviso, nada que ver con vos esa minita…

Él no le contesta, ella insiste.

Caro
—Si te metés con ella la vas a vivir cagando, no me parece que te necesite. ¿Tenés idea la vida de mierda que tuvieron con la historia de la vieja?

Él se sienta en el borde de la cama y le pregunta…

Mariano
—¿Vos sabías que la vieja de Bechu está viva?

Caro
—Obvio, nene. Bechu es mi mejor amiga. Somos como hermanas…

Mariano
—¡Y de que está enferma, que no puede vivir con ellas?

Caro
—Es readicta, la internan, sale, la internan… pero yo no soy quién para contarte, lo único que te digo es que mejor no te metas con Vero.

Mariano
—Mejor entonces yo te digo a vos… no te metas conmigo.
Se levanta y se va.

Matías
—Es retemprano, loco, ¿por qué te vas? ¿Ensayamos mañana? También a la noche podemos ir a Flores a ver a Ojos Locos y volanteamos para lo nuestro.

Mariano
—Me pidió mi vieja que me quede con mi hermana, casi me olvido, sí, sí, todo eso mañana.

Sale de la casa y camina hasta la suya.

En la iglesia

Santiago
—¿Vero, vas a venir a la misión o te tenés que quedar a cuidar a tu hermana? ¿Por qué no pensás en traerla?

Vero, distraída, no contesta.

Santiago
—¡Hello! ¿Dónde estás Vero?

Pablo, que está con la guitarra ensayando unas canciones, levanta la vista y se queda mirándola.

Vero
—¿Qué?... No, estaba pensando… quizá, es una posibilidad…

Santiago (se acerca a Pablo)
—¿Qué le pasa a Vero, otra vez estuvo con la madre?

Pablo (vuelve a levantar la mirada, la mira)
—No, esta vez no es la madre…

Sábado a la tarde en el tren

Mariano viene de un partido de fútbol, sube apurado, recibe mensaje de texto: “Te estamos esperando para ensayar, empezamos sin tu preciosa voz”. Mariano se ríe y se acomoda en el asiento.

Estación Carranza

Vero está con una amiga en el andén en el mismo momento en que llega el tren de Mariano. Vero se despide de su amiga en el andén de enfrente y se va caminando. Mariano baja, cruza y la ve.

Mariano (dice despacio)
—¡No lo puedo creer! Ahora sí que no lo creo… de vuelta encontrarla por la calle… (y grita). ¡¡¡Vero!!!

Vero (se da vuelta y lo ve)
—Ahora sí, Dios, ¡que raro esto!

Mariano
—Qué hacés acá, Vero. ¡Qué increíble, estaba llegando tarde a ensayar... me quedé discutiendo después del partido por un penal que no me cobraron. ¡No puedo creer encontrarte, voy a pensar que alguien quiere que vos y yo estemos juntos!

Vero (haciéndose la que no está sorprendida, restándole impacto al encuentro)
—Bueno, vivimos bastante cerca, no es para tanto.

Mariano
—Mi mamá diría: “Dios maneja el transito” (siguen caminando).

Vero
—Y la mía miraría el reloj y diría: “7 y 7, el portal. ¡Voy a tener suerte!”.

Mariano
—¿Ya son las 7 y 7?

Vero
—No, y 5.

Mariano
—Estoy retarde, me van a matar...
Caminan hacia la salida de la estación.

Vero
—¿Ensayan todos los días?

Mariano
—Tratamos… desde que José arregló todo un cuarto con paneles para la acústica que tratamos de juntarnos todos los días, pero yo soy el único que todavía va al colegio, ¡maldita la hora que repetí tercer año!

Vero (como aliviada con el descubrimiento)
—¿Repetiste, entonces cuántos años tenés?

Mariano
—18, ¿vos?

Vero
—Los acabo de cumplir, terminé el colegio a los 17.

Mariano
—¿Sos de Leo?

Vero
—Sí.

Mariano
—¿Creés en eso de los signos?

Vero
—No mucho, mi hermana y yo somos del mismo signo y somos completamente diferentes… Pero algunas cosas que dice de mi personalidad me parecen parecidas.

Mariano
—¿Como cuales?

Vero
—Dicen que los de Leo son superapasionados y leales con lo que aman, pero a la vez superorgullosos y exigentes…

Mariano
—Orgullosa... eso sí, estoy de acuerdo, pero exigente, ¿con quién? Si te bancás vos a todos... serás exigente con vos misma...

Vero
—Sííí… verdad. A veces me canso, pero ya no puedo ser diferente. Todos se acostumbraron a que yo sea así… mi abuela era la única que se daba cuenta y me decía: “Vení, descansa un poco conmigo”. Nos pasábamos horas jugando a la canasta y ella, para que yo me riera, me hacía trampa…

Mariano
—¿Cómo se llamaba?

Vero
—Inés.

Mariano
—¿Me dijiste que se murió hace poco?

Vero
—Sí, a fin del año pasado… le hubieses gustado… porque me hacés reír...

Llegan a la casa de Vero.

Vero
—¡Uh! ¿Vos para que calle ibas? Caminamos sin querer para el lado de mi casa…

Mariano
—¿Viste?, parezco esos perros que van derechito al mismo lugar y se echan como si tuvieran ese recorrido grabado en la memoria. Últimamente me pasa eso con tu casa.

Vero
—¿Sí? Y yo llego pensando: “Seguro que está Mariano en casa”.

Mariano (alegre y sorprendido)
—¿En serio pensás eso?

Vero (como habiéndose dado cuenta de que habló de más)
—Bueno, me pasó ayer…

Mariano (haciéndose el tonto)
—¿Estará Bechu?

Vero
—No, no hay nadie, me llamó para decirme que se quedaba a dormir en lo de Caro… hablando de Caro…

Mariano (cambiando el tema)
—¿Me bancás que voy al baño dos minutos? Salí de ese partido hecho una furia y me olvidé que me meaba. ¡¡Ups!! ¡Disculpá lo de "meaba"… ¡cierto que sos Vero!

Vero
—¡Pasá!

Vero se va a la cocina y pone agua a calentar.

Mariano (en el baño, mientras hace pis).
—¿Qué les digo a los pibes? ¡Ni loco que estoy acá! Si Bechu se entera me mata, ¿Y ahora cómo hago para irme? ¡Moriría acá!

Mariano vuelve a la cocina donde Vero está preparando mate.

Vero
—Tenés que irte… ¿es lejos donde ensayan?

Mariano
—No, acá a unas cuadras, ¿pero vos tomás mate sola?

Vero
—Sí, me pongo una peli y lo voy tomando hasta que se enfría.

Mariano
—¡A que también lo tomás “amargo”!

Vero
—Adivinaste!

Mariano
—No es muy difícil adivinarte a vos... sos básica!

Vero
—Ya empezaste a pelearme.

Mariano
—No, te juro que no fue mi intención. Quise decir… que sos clásica…

Vero
—Prefiero que no me mientas. Además, sé que le dijiste a Bechu que soy una amarga... ¡Y no por lo del mate!

Mariano
—Pero esa Bechu qué se mete, ¡es una celosa!

Vero
—¡Ahí tenés razón! ¡Es recelosa de mí desde que somos chiquitas! Parece que hubiera muchos años más en medio de nosotras… yo soy para ella como…

Mariano
—…como una mamá…

Vero (agarra la pava, se le cae la tapa, y como queriendo terminar la conversación).
—Sí, algo así…

Mariano
—Y hoy… ¿Te puedo seguir preguntando?...

Vero
—Ya te tenés que ir...

Mariano
—No, ya es tarde, y ese partido me dejó media pila, no estoy para cantar ni abajo de la ducha.

Vero
—Bueno… te tomás dos mates y te vas.

Mariano
—Pero me parece que vamos a tener problemas, a mí me gusta dulce… como era de esperar...

Vero
—¿“Como era de esperar”?

Mariano
—Sí, somos rediferentes… blanco y negro, obviamente vos sos blanco...

Vero

—No sé por qué nos ves tan diferentes. A los dos nos gusta la música, por ejemplo...

Mariano
—Paráááá... música muy diferente, no encontré en tu cuarto un solo CD de algo que yo conozca o, más bien, me guste. Además, te gustan todas minitas que cantan y la única que me gusta a mí ahí no estaba.

Vero
—¿Y qué más encontraste en mi cuarto?

Mariano
—¡De todo menos a vos!

Vero (se pone nerviosa)
—Mariano, tenés que irte. Va a llegar mi viejo y no le va a gustar encontrarme acá sola con vos.

Mariano
—¡Pero qué cuida! Ni que yo fuera Pablo…

Vero
—Peor y, si Bechu es celosa, ¡no te das una idea lo celoso que es mi viejo! (chupa del mate y hace el gesto de que está muy dulce). ¡Pero cuánta azúcar le pusiste!

Mariano
—¿Estás segura de que tengo que irme?

Vero
—Sí.

Mariano se levanta para irse; van hasta la puerta.

Vero
—Si la ves a Bechu esta noche, decile que cuando lleguen a lo de Caro me mande un mensajito de texto diciéndome que ya llegó, que no se olvide.

Mariano
—¿Te vuelvo a ver?...

Vero
—Qué pregunta… si te la pasás acá en casa.

Mariano
—Bueno, pero yo digo así… los dos solos…

Vero
—Y si “el que maneja el tránsito quiere” …o quizás a “las 11 y 11”, como diría mi vieja (se ríe).

Mariano
—Me encanta cuando te reís. En todas las fotos que tenés en tu cuarto estás reseria.

Vero
—Andate antes de que me deje de reír. ¡Ni quiero enterarme de todo lo que habrás hecho en mi cuarto! No te olvides de lo de Bechu.

Mariano (resignado se va)
—Sí, mejor que me vaya. Suerte con tu peli (mira la caja del

CD que está sobre la mesa: “Corre, Lola, corre”). Espero que no salgas corriendo como Lola.

Se va riéndose.
Cuando Mariano se da vuelta y empieza a caminar se ve a Martín estacionando el auto que lo mira. Entra en la casa.

Martín
—¡Bechu!

Vero
—Hola, pa, Bechu no está. Se queda en lo de Caro a dormir.

Martín
—¿Y qué hacía acá ese nuevo “faloperito” que tiene ahora de amigo tu hermana?

Vero (se queda cortada, casi sin respirar por el comentario de su padre).
—¿De quién hablas? ¿De Mariano? Me lo encontré en la estación y me acompañó hasta casa. ¿Por qué decís esas cosas?

Martín
—¿No le ves la pinta…? Ya lo vi ahí en esa plaza donde todos fuman marihuana.

Vero (enojada)
—Papá, ¿qué sabés? Estás juzgando por la pinta y por la plaza. A mí me encanta ir a esa plaza. ¿Y qué diríamos de la pinta de Bechu, entonces?

Martín
—No me extrañaría que esa chica esté fumando por ahí... (mientras él agarra una cerveza de la heladera, se sienta en un sillón y se saca los zapatos, con el control de TV en la mano).

Vero
—No… yo lo sabría, Bechu me cuenta todo, te pido que no me preocupes ahora con esto…

Martín
—No, está bien. Vení, Vero, ¿me hacés unos masajitos en los hombros?; estuve mostrando departamentos todo el día de acá para allá. ¿Dónde está Pablo? Hoy es sábado…

Vero se acerca y le empieza a hacer masajes en los hombros, pierde la mirada y le dice…
—Teníamos un cumple, pero a mí me dolía mucho la cabeza y me vine a casa.

Afuera de un boliche en Flores (Ashbury)

Esperando para entrar a ver Ojos Locos están los amigos de Mariano, Bechu y Caro. Llega Mariano.

Matías
—¿Dónde te metiste? ¡Sos un garca!

Mariano
—Me quedé puteando después del partido por un penal que no me cobraron,
dame que reparto (pide volantes de la banda para repartir).

Euge
—¿A quién le querés hacer creer eso? Te encontraste una minita por ahí. ¡Vos no cambiás la guitarra por la pelota!

Mariano
—Por una minita menos...

Matías
—Hoy, cuando no viniste, vino un amigo de José a reemplazar a Dani; era bueno, pero nada que ver la onda, hay que buscar a alguien más.

Mariano (se acerca a Bechu)
—Por si no te veo después… me encontré con tu hermana en la estación de tren y me dijo que, si te veía, que no te olvides

de avisarle que llegaste a lo de Caro cuando termine tu noche…

Bechu
—A ver, dejame que te entienda… ahora que te juntás con mi hermana, ¿te vas a convertir en botón? Y… hablando de Caro, no se te ocurra ignorarla. ¡El otro día te quedaste toda la noche en el cuarto de Vero con ella! “Ella” es mi “hermana”, más hermana que Vero.

Mariano
—Bueno, si Caro es tu hermana, decile que no se enrosque conmigo, no le convengo para nada (y se va).

Domingo al mediodía

Mariano sale de su casa, la madre sale detrás.

—Te olvidaste las canilleras. ¿Dónde es ese torneo que estás jugando?

Mariano

—En Ramos Mejía, la loma del culo…

Mercedes

—¡Uy! En provincia, tené cuidado.

Mariano

—Mamá, cada vez que cruzo la General Paz me decís lo mismo. ¿No te das cuenta que acá también pasan cosas?

Mercedes

—¿Cuándo es que tocás? Quiero ir a verte con tu papá.

Mariano

—Pero no digas boludeces, ma, el viejo no va ni en pedo. Y a esta altura prefiero que ni venga… cuando vuelvo hablamos, toco el sábado que viene.

Casa de Vero

Domingo, mediodía. Vero está poniendo la mesa y Martín, cocinando.

Martín
—Vero, llamá a tu hermana, ya veo que otra vez no aparece; le dije que estuviera acá al mediodía.

Vero le manda un mensaje de texto porque no contesta el celular.

Martín
—Ya le estás mandando un mensaje, eso no sirve para nada. Es más, a Bechu no le sirve el celular. No sé para qué lo tiene, yo gasto un montón en esos celulares sólo para saber dónde están y no la encontramos nunca cuando la llamamos. Siempre llama al rato y dice: "¿Me llamaron?".

Abren la puerta, es Bechu con cara de dormida total.

Martín
—¡Bechu! ¡Qué cara! Cada vez peor. ¿Qué hiciste anoche? Quiero que vengas a dormir a casa cuando salgas.

Bechu
—Te recuerdo que preferías que me quede a dormir en lo de Caro porque vive en Flores y todos mis amigos salen por

allá…

Martín
—Ya no sé qué prefiero, en realidad preferiría irte a buscar, aunque me hagas esperar a dos cuadras como hacías cuando te llevaba a esas fiestas del Italiano.

Bechu
—Pa, cumplo 17 el viernes, por si no lo recordás.

Martín
—¡Uh! ¡Cuántos! Cuando yo tenía tu edad a las chicas las traían los padres.

Bechu
—¿Qué decís, papá? Si tu amiga, esa zarpadita de Angie que se hace la pendeja, me contó que ella iba a un tal Keller a los 15, sola y con un documento trucho de la hermana de una amiga. Y eso que era época de milicos y, según ella, todas las noches cuando llegaba la cana ¡se escondían en los baños apiladas arriba de los inodoros!

Martín
—¿Y cuándo se puso a hablar de eso con vos?…

Vero, que escuchaba callada, se le acerca, le da un beso y le dice…

Vero
—Hay, papito querido, no podés controlar todo. Hay cosas que podés no contarnos de cuando eras joven, pero otras son inevitables que se sepan.

Martín
—Bueno, ya está la comida, Keller o no Keller; vos así con esa cara de arruinada no volvés más.

Bechu le tira la servilleta en la cara. Vero y Bechu se ríen y se sientan a comer.

Cumple de Bechu, viernes a la noche, casa de Vero

Vero, Martín, Bechu, Caro y Angie, amiga de Martín, están preparando todo en la casa para el cumpleaños, comida, globos. Vero hizo hasta bolsitas. Suena música de Serrat.

Bechu
—Papá, ¿vas a sacar esta música de viejos cuando lleguen mis amigos? Por lo menos poné Sabina.

Martín
—¿Qué? ¿Si no qué? Espero no tener que escuchar toda la noche a Callejeros.

Bechu
—No, toda la noche no, podemos variar y escuchar Guasones, Gardelitos, El Bordo, la 25, Invencibles… qué sé yo, puedo nombrarte miles.

Martín
—Sí, ya me di cuenta. Esas banditas de rock barato que escuchás vos se reproducen como conejos.

Bechu
—Te pido, papi, si no querés pelear, que no empieces a agredir con el tema de la música que escucho. ¡Es mi cumple!

Martín

—Bueno, entonces vamos a un terreno neutral y poné a los Rolling, ¡rocanrol de verdad! (se ríe).

Bechu ve las bolsitas de las Chicas Superpoderosas.

Bechu (se ríe)

—Vero… ¡cumplo 17! ¿Hasta cuándo vas a comprar globos y bolsitas para mis cumples? ¡Ay! ¿Te acordás de las bolsitas de seda rosas de Hello Kitty para mis 15? ¿Pero quién dijo que Vero es amarga? ¡Lo que pasa es que este mundo de hoy te queda chico! (la abraza y le da un beso).

Caro

—Bechu… ¡nos tendríamos que haber disfrazado con la Colo de Superpoderosas! ¿Viene Mariano?

Bechu

—Sí… me prometió cantar.

Caro

—¿Y vienen tus primos chetos?

Bechu

—Sí. Y no les digas “chetos”. Son renormales.

Caro

—No dije nada malo… tengo las mejores intenciones con ellos, quiero darle celos a Mariano.

Bechu

—Con mis primos hacé lo que quieras (se acerca y en voz más baja le dice). Ya te dije que no te des manija con Mariano.

¿No te diste cuenta que está muerto mal con Vero? Dejalo, le va a durar muy poco... pobre, no tiene idea lo mal que la va a pasar, empezando porque no va a poder tocarle ni un pelo. ¡Ella cree en la “virginidad hasta el matrimonio”! (agarra una servilleta blanca y se la pone en la cabeza como velo de monja y pone cara de santa).

Caro
—Pero no seas boluda. ¿Vos te creés eso? Si vive de novia… ¡y con cada churro! Eso te cuenta a vos, como siempre, pensando en “cuidarte y darte el ejemplo”.

Bechu
—No, nena, los novios que tiene son iguales a ella; más de una vez trató de explicarme sus pensamientos, pero la saqué cagando.

Caro
—Entonces, ¿por qué me decís que no me enganche con Mariano? ¿Por lo mismo de siempre? ¿“Todos los hombres son iguales… unos hijos de puta”?
(suena el timbre). Mejor voy a abrir la puerta.

Casa de Mariano, cocina-comedor de diario

Mariano (mirándose el pelo en el espejo una y otra vez).
—Ma, perdiste la oportunidad. Tengo que irme y no voy a esperar más…

Mercedes
—Me dijo tu papá que enseguida venía… ¿Qué te cuesta esperarlo hoy?

Mariano
—¿Hoy? ¿O siempre? Cada vez que me dice que llega para verme o hablarme, no llega o llega tarde. Pero no te calientes, no me importa. El sábado que viene tiene otra oportunidad… tocamos en un barcito de Palermo. Lo pensé bien, los invito… te apuesto que tampoco va.
Le da un beso, pasa por donde está el hermano de 11 años, que está jugando a la play station, y le saca el control de la mano.

—Dame, boludo, que te gano.

Juan
—Salí, pibe, vos no le ganás a nadie.

Mariano (le cambia el juego y le pone el otro control)
—Tomá, te gano un partido y me voy… vamos a darle una

oportunidad a papá de que llegue.

Se ve del otro lado en la cocina a la madre con el teléfono en la mano. Se ponen a jugar al Winning Eleven (hacen comentarios sobre las jugadas y los jugadores) y gana Juan.

Juan
—No le ganás a nadie.

Mariano
—Es que hace mucho que no juego. ¡Vos te pasás el día frente a esa pantalla!
Bueno, ahora sí, me voy… ¡Fueron quince minutos de yapa para papá! ¡Chau, ma!
Sale de la casa, se va caminando, cantando “Armar de nuevo”, canción de Callejeros.

“Ya voy en este tiempo de descuento y en este cuento no te encuentro y es que te extraño porque hace daño tenerte cerca y no poder tocarte.”

Pasa por la plaza, hay algunos chicos tomando unas cervezas, los saluda, toma un poco de cerveza, prende un cigarrillo y se va.

Casa de Vero. Cumpleaños

Adentro hay unas treinta personas, amigos del cole, algunos del barrio, de la banda de Mariano, los primos chetos con su madre, una pareja amiga de Martín, Angie, Pablo y una única tía abuela sentada a la mesa, a la que Vero le está charlando acordándose de anécdotas de la abuela.

Vero
—Me acuerdo esa vez que volvíamos de Mar del Plata y ustedes tres venían peleándose mal atrás, y de repente Mamama me dijo: "¡Paren, no doy más… me hago pis!". Y tuvimos que parar en medio de la ruta en la que no había ni un árbol, y ella ahí al costado del auto, ¡y justo pasa un camión con dos tipos! Cómo nos reímos…

Tía abuela (se ríe)
—Sí, después no podíamos volver con la pelea… ¡tu abuela era una auténtica sinvergüenza!

Llega Mariano y Caro le abre la puerta. Le da un beso en la boca. Él la mira, le hace una sonrisa corta y pasa de largo.
Se sorprende por la decoración de la casa, busca con la mirada a Vero y se encuentra con Bechu, a la que le da una bolsa de Locuras.

Mariano
—Feliz cumple, poderosa.

Bechu (lo agarra de la mano y se lo presenta a su tía)
—¡Gracias! Te presento a mi tía, éste es Mariano, no sabés qué bien canta…

Tía
—¿Es tu novio, nena?

Bechu
—Mmmm, no, el de Vero… (se mata de risa y se va mientras la tía sigue hablando).

Tía
—¡Pero si yo lo vi a Pablo por ahí!

Mariano
—Y… sí, tía… cambia, todo cambia…

Tía (se da vuelta buscando a Vero)
—¡Vero! No me contaste nada. ¿Cambiaste de novio otra vez?

Mariano se queda mirando y Vero, que escucha a la tía, lo mira y mueve la cabeza como diciendo: "¡Qué tonto!".
Haciéndose el payaso le dice: "Yo no fui" con gestos.
Mariano se sienta con los amigos y ve a Pablo, que se da cuenta de que llegó y lo sigue con la mirada. Caro está entretenida charlando con el primo de Bechu y se escucha música de Guasones. Se ve a Martín con su grupo de amigos

Javier
—No puedo creer qué grandes que están tus hijas… ¡me hacen sentir viejo!

Martín
—…y lindas…

Javier
—¡Uh! Lo dijiste con cara de preocupado… la verdad… qué suerte la mía, tengo hijos varones y todavía son chicos…

Angie
—¡Ay! ¡Qué antiguo! No puedo creer que sigas con ese pensamiento machista de nuestra época. Te aclaro que los tiempos cambiaron. Mi hijo de 17 vive hecho pelota por lo guachas que son hoy las minitas, toda una venganza generacional… ¡yo a veces me espanto de lo que me cuenta!

Javier
—Si vos te espantás... qué serán los cuentos (risa).

Angie
—Bueno, perdón, acá ninguno se haga el careta… no sé vos, Andreíta… (mirando a la esposa de Javier, que parece no entrar en la conversación), no te conozco de joven, pero nosotros en realidad no deberíamos espantarnos mucho de nada…

Javier
—Vos sí que no cambiás más, Angie…

Angie
—¿Por qué? ¿Había que cambiar?

Como en desacuerdo, se da vuelta y mira a los chicos que

están sentados riéndose de los cuentos de Mariano.

—¿Hay baile o no hay baile en esta fiesta?

Mariano
—¡Cómo no! Y varios se ponen a bailar con música de Callejeros (“Presión”).

Martín
—¿No pueden ser un poco más originales y poner alguna otra música, así también bailo yo?

Bechu
—Paaa… no empieces...

Euge
—Pero, ¡sí! ¡En seguida te ponemos cumbia y te olvidás de todos tus problemas! (en voz baja dice: “¡Qué lima este pibe!”).

Angie (que está bailando, se da vuelta y le dice a Martín)
—¿Por qué te molesta tanto Callejeros? No entiendo. A vos te tendrían que gustar. ¿Escuchaste las letras?

Martín
—Angie, querida… últimamente hablás de más. Callate un poco y seguí bailando.

Se ve a Vero con Pablo sentados en la mesa del comedor.

Pablo
—¿Te querés quedar acá mucho más?

Vero
—Y... es el cumple de Bechu…

Pablo
—No sé, no tengo muchas ganas de quedarme. Algo me hace sentir incómodo… Te soy sincero… me pone mal ese amigo de Bechu. Me parece que está pendiente de vos desde que entró y que se siente dueño de casa. ¿Viene mucho por acá?

Vero
—Nada que ver, no seas tonto… pero bueno. ¿Querés que nos vayamos? Adónde iban los chicos? Creo que Majo me dijo que comían en Encrucijada, esperá que le digo a mi viejo… Bechu ni se va a dar cuenta… en media hora más está borracha… (con tono de resignación).
Vero busca a Martín.

Martín
—Sí, ya sé, te vas, pero vení temprano, ¡no me dejes solo con todos éstos!

Vero
—¡Vos querés que yo vuelva para poder irte vos!

Le da un beso y sale de la casa con Pablo. Mariano se da cuenta, mira la hora y sigue bailando.

Casa de Mariano, 10.30, noche

Está la madre en la cocina terminando de lavar, en el living Juan ve la tele, se acerca Laurita en camisón.

Laurita
—¿Todavía esperás a papá? Mariano dijo que le daba 15 minutos de yapa. ¿Vos cuántos minutos le das? Yo, hace rato estoy acostada. Vine a tomar agua… ¿me venís a contar un cuento?

Mercedes
—Sí, Lauri, ya voy. Esperarme en la cama.

Laurita
—¿Puedo ir a la tuya?

Suena el teléfono.

Mercedes (atiende rápido como si esperara un llamado)
—Ale, esperame un minuto… andá, Lauri , enseguida voy…

Laurita
—¿Por qué me decís “enseguida” si vas a venir dentro de un montón, cuando termines de hablar por teléfono y yo ya esté dormida y sin cuento? (se da la vuelta, se sirve el vaso de agua y se va).
Mercedes en el teléfono se la queda mirando.

Mercedes
—Para variar, Laurita me acaba de decir más de una verdad.

Ale
—¿Qué te dijo esa mujer en miniatura?

Mercedes
—Que no le diga que “ahora voy” porque voy a quedarme hablando con vos por teléfono… en dos palabras, “no mientas”. Mariano espera a Rafael y ella a mí… el pobre Juan, enfrente del televisor… ¡ya no espera a nadie!
¿Te das cuenta?

San Telmo, Peña La Encrucijada

Adentro una mesa de jóvenes (de más o menos 22 a 25 años, más formales, tipo Pablo, y chicas un poco más grandes que Vero); Pablo y Vero están ahí charlando con los demás.
Una pareja se levanta y comienza a despedirse.

Pablo
—¿Ya se van?

Juan
—Tenemos un cumpleaños en Saavedra de un primo de Nati, ¡si arranco más tarde no voy!

Vero (mira el reloj, son las 11.30)
—Aprovecho y me voy con ustedes, ¿van para el lado de casa?, así le doy el gusto a papá.

Pablo
—¡Vero, acabamos de llegar! Le das siempre el gusto a tu papá. ¿Por qué hoy no me das el gusto a mí? Vas a ir y va a estar ese tarado de Mariano en tu casa pidiéndote algo…

Vero
—No, basta con eso... y además ya se deben haber ido a escuchar alguna banda… voy derecho a mi cuarto, estoy recansada, mañana tengo un montón que estudiar….

Pablo
—Está bien, imposible con vos y tu familia.

Ella lo mira, le sonríe… le da un beso corto, él intenta que sea más largo, y se va.

Casa de Mariano

Llega el padre, Mercedes está viendo una película con Juan en el living a oscuras.
Él llega y prende la luz.

Mercedes (se da vuelta)
—Enseguida termina, si querés ahí hay comida.

Rafael (se acerca, le da un beso en la frente y le mueve el pelo a Juan)
—Hola, pibe.

Juan (ni se inmuta)
—Hola.

Casa de Vero, 12 de la noche

Vero abre la puerta, Mariano está terminando de cantar una canción, la familia se fue, menos los primos chetos, Martín con Angie están listos para irse en cualquier momento. Se nota que esperaban que llegara Vero.

Mariano (deja de tocar, mira el reloj)
—Pero miren quién volvió… “la Princesa Vero”. ¿Qué podemos hacer para que dure el encanto de la noche y no salga corriendo convertida en Cenicienta? Ya sé… vamos a cantarle una canción. Tengo varias canciones para ella, pero elijo ésta para hoy…

Mariano comienza a cantar “Cristal”.

Martín (le dice al oído a Vero)
—Vuelvo temprano… te lo prometo… cuidá que no haya descontrol en esta casa. ¡Y vos cuidate del tarado ése!

Vero
—Gracias, pa. ¡Andá tranquilo!

Se sienta en una silla del comedor a escuchar. A medida que la canción avanza se va metiendo para adentro como si algo le produjera una gran angustia.

Morir en tu cuerpo, en ese tesoro con dueño

que me emborracha y que me seduce.
Morir en el delirio de esos ojos tristes,
en el delirio de esa luz infinita que me encandila;
que flotando entre sueños me arrastra hasta tu río,
una visita hasta la vida misma.
Llorar y dormir bajo esa misma luna,
trepar hasta tu inmenso cielo;
hasta la esencia de lo más puro, lo más hermoso.
Uno nunca sabe por quién puede vivir,
uno nunca sabe por quién puede morir.
Uno busca en el cielo espejos nuevos.
Cristal tan frágil como mi destino,
cristal tan duro como este camino… como este camino.

Todos (que cantaron con Mariano toda la segunda parte y con las manos hicieron la percusión, las chicas actuaban la letra)
—¡Uh! ¡Nunca nos salió tan buena!

Mariano
—Es verdad, pero no surtió efecto. La “señora Tristeza” se nos convirtió en Cenicienta mientras cantábamos…

Vero
—Pero no… me gustó. ¡Estuvo muy buena!

Mariano se levanta con la guitarra y va a donde está Vero. Caro se levanta y pone música (Aerosmith) y se acomoda con el primo cheto en un silloncito.

Mariano (dulce y serio)
—¡Qué carucha! No te creo ni un poquito que te gustó.

Vero
—De verdad, cantás relindo…

Mariano
—Bueno, entonces, te invito con tiempo. Vení a escucharnos la semana que viene…

Vero
—¿De quién es la canción que cantaste?

Mariano
—De quién más… de los mejores…

Vero
—Ya sé. Sos como mi hermana. Para ella todo es Callejeros.

Mariano
—¿Los escuchaste?

Vero
—No…

Mariano
—Yo tenía 15 años la primera vez. Era el 2001. El hermano de un amigo nos llevó a Cemento a verlos tocar. Yo ya había escuchado algo en unos demos y me había sentido reidentificado con las letras, pero esa noche… no sé… ni siquiera había mucha gente… serían unas quinientas personas… ¡fue increíble! Todo era bueno. Salí totalmente enamorado de esa banda. Después se la hice escuchar al Negro, un compañero de cole con quien estábamos armando una banda y a él le pasó lo mismo. Así, se la fuimos pegando

a muchos, y los seguíamos a todas partes, pero cuando empecé a cantar sus canciones no te puedo explicar lo que sentí… sabía que me gustaba cantar, pero sus canciones…

Vero (asombrada)
—Adoro la música… pero nunca me pasó algo así, son tantas y diferentes las personas que me gusta escuchar, que como "Media Verónica"… no debo saber distinguir el amor de cualquier sentimiento… nunca me sentí así tan enamorada de una banda…

Mariano
—¿Y… a la "señora Novia" le pasa lo mismo?

Vero
—Hablo de la música

Mariano
—Y yo hablo de tus novios...

Vero
—No sé. No lo había pensado…

Mariano
—¡Me encanta como me contestás! A veces uno contesta rápido sin pensar… como que miente…

Vero
—Para qué voy a mentir, no tengo nada de qué esconderme.

Mariano
—Me gustó eso. Uno miente para esconderse…

Vero (mientras levanta las cosas sucias de la mesa)
—Cuando era chica a mí nunca me gustaba esconderme cuando jugábamos a la escondida. A todos mis primos les encantaba...

Mariano
—Ah, veo que ya eras amarga desde chica. ¡Cómo no te gustaba jugar a la escondida!

Vero
—Ya empezaste a atacarme, y eso que te dejé pasar lo de Cenicienta delante de todos…

Mariano (arrepentido)
—No… qué boludo… perdoname. Te juro que no me doy cuenta. Igual, qué sensibilidad la tuya.

Vero
—No es la mía, es la de cualquiera. Estamos tan acostumbrados a maltratarnos que ni nos damos cuenta cuando agredimos… Bechu está todo el tiempo diciéndoles a sus amigas que más quiere: “Putas, las amo”, o cosas peores...

Se la ve a Bechu posando, con cara de borracha, con Caro, la Colo y Ceci para una foto. Todas tomando con pajitas de un mismo vaso grande de fernet con Coca.

Mariano (mirando a las chicas)
—¡Dan miedo!

Vero

—¿A vos? A mí, que soy la que va a tener que limpiar todo cuando vomiten…

Mariano
—Vero… ¡me encantás! Decís las cosas desde otro lugar...

Vero
—Bueno, entonces ahora voy a decirte que me voy a dormir, mañana tengo que estudiar un montón…

Mariano
—Sí, ya sé… ir a dar de comer a los viejitos… ir a preparar la misa del domingo… la misión de Santiago del Estero… limpiar el Río de la Plata… pero antes de irte decime algo… ¿qué parte de la canción te gustó? ¿Te acordás algo?

Vero
—Sí, me dejó pensando “uno busca en el cielo espejos nuevos”.

Mariano
—¿Y si soy yo tu espejo nuevo?

Vero
—Corrés el riesgo de que yo sea el tuyo.

Vero le da un beso y se va. Mariano se acerca a donde está la música, saca Aerosmith y pone el CD *Presión* de Callejeros, el tema “Ilusión”.

Mi ilusión era entrar en tu caja y poder despertar.
Mi pasión es poder encontrar un espejo en tu mentalidad.

Y hoy estoy inquieto en este lugar, con tu aliento y mi soledad...
Mi existir es viajar por tu oído y gritarte siempre que hay verdad.
Sin tu voz caeré, no podré ilusionarme otra vez.
Porque el fuego que une nuestras almas morirá cuando deje de ver.
Y si llego a mi fin intentando, seré un vencedor.
Porque es mejor intentar que morirse sin sentir tu voz.
Y cuando un día ese fuego se apague,quedará el recuerdo en tu pecho de haber sentido calor.
Mi ilusión es la ilusa que ve salvación.
Mi ilusión es mi estrella, mi Dios, mi razón.

Se sienta y se hunde en el sillón con la mirada perdida en el horizonte, se escucha la canción mientras se ve a Vero en su cuarto, que se sienta en su escritorio y anota en la pared de frases:

“Uno busca en el cielo espejos nuevos”.
Callejeros.

Sábado al mediodía, casa de Verónica

Vero está sentada en su escritorio estudiando, deja de mirar el libro en gesto de preocupación por no lograr concentrarse, mira en el celular un mensaje de texto y escribe una respuesta: “Paso a las 12.30”.

Se levanta, saca de su ropero un saquito de los que le saca a su mamá, lo huele, se lo pone y sale de su cuarto. Pasa por la cocina, busca unas galletitas y, al pasar por la puerta antes de irse, se mira en el espejo del perchero de la entrada como para verse rápido antes de salir, se corrige el flequillo y al corrérselo se detiene y se mira profundamente en el espejo.

(Comienza a sonar “influencia” de Charlie cantada por Irupé.)

Puedo ver y decir, puedo ver y decir y sentir:
algo ha cambiado para mí, no es extraño.
Yo no voy a correr, yo no voy a correr ni a escapar de mi destino,
yo no pienso en peligro.
Si fue hecho para mí lo tengo que saber,
pero es muy difícil ver, algo controla mi ser.
En el fondo de mí, en el fondo de mí veo temor
y veo sospechas con mi fascinación nueva.
yo no sé bien qué es, yo no sé bien qué es, vos dirás:
son intuiciones, verdaderas alertas.
Debo confiar en mí, lo tengo que saber,
pero es muy difícil ver si algo controla mi ser.
Puedo ver y decir y sentir mi mente dormir bajo tu influencia.
Una parte de mí, una parte de mí dice: ¡stop!, fuiste muy lejos,

no puedo contenerlo.
Trato de resistir, trato de resistir, y al final no es un problema.
¡Qué placer esta pena!
Si yo fuera otro ser no lo podría entender
pero es tan difícil ver si algo controla mi ser.
Puedo ver y decir y sentir mi vida dormir
bajo tu influencia.

(Mientras suena la canción) Vero apoya la cabeza contra el espejo, cierra los ojos un segundo y sale. Camina hasta el geriátrico, entra, saluda con una sonrisa a todos. Pasa por al lado de una viejita en silla de ruedas que juega a las cartas con otra. Saca de su cartera medio escondida un paquete de galletitas y se lo da a la viejita, le guiña un ojo. Sigue de largo y se sienta enfrente de un viejito que espera con un plato de sopa mirando al vacío. Vero le da un beso en la cabeza y le da de comer. Se acerca a una enfermera y le dice algo, sale del geriátrico, camina, corre al colectivo, se sube y se sienta, mientras se ve por la ventana en la pared del viaducto Carranza una pintada de Callejeros firmada por “el fondo no fisura”.
Baja en una parada sobre la calle Las Heras y camina. Toca el timbre en el departamento de Pablo y espera hasta que baja (termina la canción).

Pablo
—¿Cuál era la urgencia, Vero? ¿Qué te pasa? Estamos estudiando. Vos deberías estar igual. El lunes das esa Economía… ¿Qué te pasa?

Vero
—No sé por dónde empezar…

Pablo
—Hace rato que te pasa algo…

Vero
—No sé bien qué es. Lo único que sé es que no puedo seguir sin decírtelo…

Pablo
—Caminemos un poco.

Vero
—Pienso y más pienso y mi cabeza dice que no es nada… pero hay algo de mí que siento que tengo que buscar...

Pablo
—…y Mariano es mejor compañía que yo para ayudarte a encontrarlo…

Vero (para de caminar, lo mira sorprendida)
—¿Cómo sabés que te quería hablar de él?

Pablo
—Te conozco, Vero. Sos bastante transparente…

Vero
—Y si sabías por qué no intentaste hacer algo. ¿Me vas a dejar ir así nomás?

Pablo
—Ya sé que no puedo hacer nada… que tengo sólo una “media Verónica”. ¡Si te lo digo siempre! A la otra mitad yo

no sé cómo llegar…

Vero
—…y yo la quiero encontrar, pero me da miedo perderme buscándola.

Pablo
—Lo pensé mucho estos días… y a mí también me da miedo dejarte ir, pero…
a veces para encontrarse hay que perderse primero…

Vero (con lágrimas en los ojos)
—¿Sabés, Pablo?, siento que nunca me pude ver en otro. No pude hacerlo con mi mamá, mucho menos con mi papá… ni con mi abuela… me daba miedo encontrarme en ellos… y mis novios… siempre tan iguales a esa parte de mí que muestro… y ahora me siento tan vulnerable… (Pablo la abraza, ella apoya la cabeza en su pecho y se quedan en silencio).

Pablo (le da un beso)
—Y ahora andate antes de que me dé cuenta que me estás dejando… Te quiero, Vero, y aunque no quiera decírtelo voy a estar esperándote siempre.

Vero lo abraza fuerte, se da la vuelta y se va caminando cada vez más rápido (Pablo se queda mirándola, le caen lágrimas de los ojos).

Sábado a la noche. Casa de Vero

Vero está en su cuarto sentada en el piano tocando acordes de una canción de Irupé: “A veces te visita un ángel”.

Mariano (le golpea la puerta y pasa)
—¡Qué bueno volverte a ver tan rápido!

Vero deja de tocar, se da vuelta y le sonríe.

Mariano
—Aunque me sonreís, te ves triste y además esta música depre. ¿Otra vez esa minita de las flores?

Vero
—Sí, es Irupé Tarragó Ross. No es depre, es dulce.

Mariano
—Y ahora, en vez de flores habla de ángeles…

Vero
—Sí, si escuchás, puede gustarte, mirá lo que dijo recién: “A veces te visita un ángel”… y vos justo abriste la puerta…

Mariano
—Ah, pero conmigo la pifió. Ése seguro que no era yo. ¿Habrá entrado alguien más? (se da vuelta como buscando).

Vero
—¿Tan malo sos?

Mariano
—No sé, creo que no, pero de ángel estoy lejos…

Vero
—Hablando de ángeles. Hace un rato escuché una parte de una canción de tus Callejeros, que me dejó pensando. Creo que decía: “Se convirtieron en demonios los ángeles que nadie quiso”. Hasta lo anoté en mi pared.

Mariano (cantando)
—“Se puso más careta que un cura la cultura del rock” ¿Por qué la anotaste, que tiene de atractivo eso para vos?

Verónica
—Me hizo acordar a algo que me pasó en mis últimos años de colegio. Un día me llamó la directora y me dijo que quería que ayudara a una chica que se llamaba Jazmín, que era un desastre, ya ninguna profesora la soportaba. Me acuerdo que me dijo: “O te ocupás vos o la tengo que echar”.

Mariano
—¿Y de qué te tenías que ocupar vos?

Vero
—De que mejore…

Mariano
—¡Qué botona! ¿Y qué hiciste?

Vero
—Le dije que bueno. De ahí en más me llamaban siempre y me pedían por alguien.

Mariano
—¿Y tuviste éxito o las echaron a todas?

Vero (se ríe)
—Y… a varias las echaron…

Mariano
—Pero la letra es al revés…

Vero
—No, la idea justamente era ésa. Quererlas igual, a pesar de sus “desastres”, porque, si no, te van “echando” de un lugar y de otro. Vas perdiendo tu parte de ángel y te vas convirtiendo, como dice la canción, en demonio…

Mariano
—¡Qué vuelta que le diste a la letra! No lo había pensado así… igual, está bueno lo que decís…pero… qué pena que no estés ahora en el colegio porque ¡seguro que te pedirían que te hagas cargo de mí!

Vero
—Estoy segura de que sos rebueno y que te hacés peor de lo que sos.

Mariano
—Andá a decirle eso a mi viejo. Cree que “soy el peor” sólo porque no quise ir al Nacional Buenos Aires.

Vero
—Me parece que exagerás. ¿Cómo es tu papá? ¿Qué hace?

Mariano
Como vos… “reparte justicia”.

Vero
—¿Juez?

Mariano (va directamente a una foto en la pared)
—No, no quiero hablar de mi viejo, contame vos. ¿Ésta es tu vieja? ¡Es igual a Janis Joplin!

Vero
—Sí, ya sé, y le encanta parecerse a ella...

Mariano
A mí me encantaría que mi vieja se parezca a Janis Joplin, pero ni ahí…

Vero
—No tenés ni idea de lo que decís. No sabés cómo duele cuando es tu mamá la que se parece a Janis Joplin…

Mariano
—Disculpá, Vero, no me di cuenta... qué tonto... me contó Caro. ¿Sigue internada?

Vero
—No, ahora no, pero casi que es peor. A veces prefiero que esté internada… pero yo tampoco quiero hablar de mi

mamá…

Mariano (se para y se pone a revolver CDs).
—Está bien. Podemos cambiar de tema y de música... a ver, ¡un desafío! Si encuentro algo que me guste a mí por acá… a lo mejor podemos empezar a encontrar algo en común nosotros dos… mmmm… acá, acá hay algo, y ya sé cuál canción de Aerosmith es la que te gusta…

Pone el CD y suena “I don’t want to miss a thing”.

Vero
—¡Sí! ¡Adivinaste!

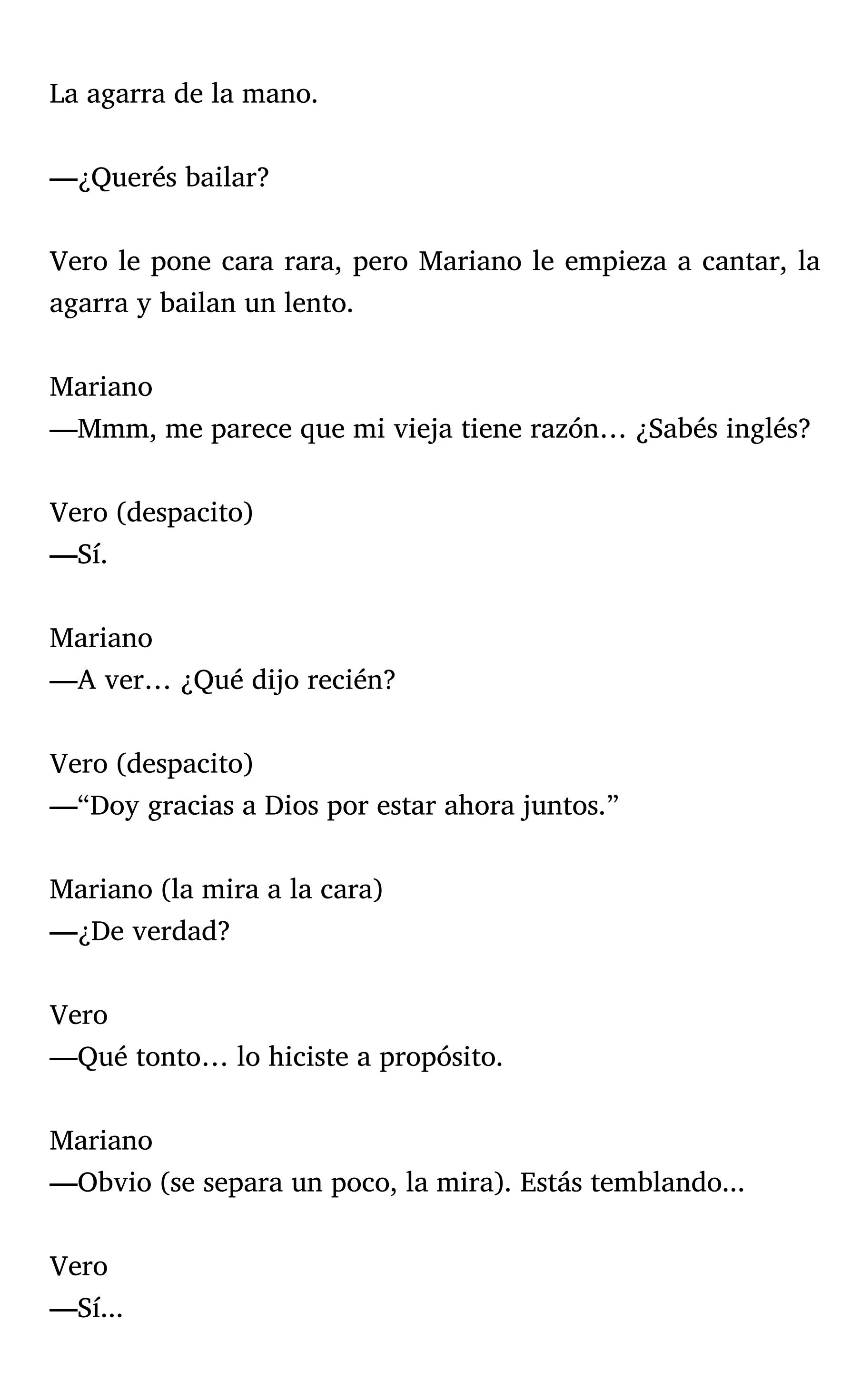
Mariano
—Ya te dije que eras clásica. ¿No hay nada escrito en tu pared de Aerosmith?

Vero
—No.

Mariano
—¿Puedo escribir algo yo?

Vero
—Bueno... me intriga qué vas a poner…

Mariano
—Cuando me haya ido de tu cuarto leelo (agarra un marcador y escribe)… Mi vieja me dice siempre que no le gustaría ser joven de esta época, porque es muy poco romántico que los chicos ya no saquen a bailar a las chicas…



La agarra de la mano.

—¿Querés bailar?

Vero le pone cara rara, pero Mariano le empieza a cantar, la agarra y bailan un lento.

Mariano
—Mmm, me parece que mi vieja tiene razón… ¿Sabés inglés?

Vero (despacito)
—Sí.

Mariano
—A ver… ¿Qué dijo recién?

Vero (despacito)
—“Doy gracias a Dios por estar ahora juntos.”

Mariano (la mira a la cara)
—¿De verdad?

Vero
—Qué tonto… lo hiciste a propósito.

Mariano
—Obvio (se separa un poco, la mira). Estás temblando...

Vero
—Sí...

Mariano
—No tengas miedo. Si querés me voy…

Vero
—No… no quiero que te vayas…

Mariano
—Yo tampoco quiero irme, Vero… no escuchaste esta letra, es para vos, todo lo que quiero es cantártela.

Podría pasarme la vida en esta dulce rendición,
Podría perderme en este momento para siempre,
Cada momento que paso con vos es un tesoro para mí
…y sólo quiero estar con vos
por siempre y para siempre.

La abraza y le da un beso.

Living, Bechu y amigos

Bechu
—¡Ay! ¿Alguien puede sacarlo a Mariano del cuarto de Vero? Qué raye que tiene este pibe. ¡No sé qué cree que va a conseguir ahí! Pero por las dudas no abran la puerta de repente. Llamen de afuera. Vero está medio extraña hace unos días. ¡No puedo creer si se copó con este pibe!

Caro
—Voy yo.

Bechu
—¡Otra enferma! (mirando a los amigos sentados en el sillón matándose de risa, secreteándose). ¿Ninguno de ustedes va a moverse de ahí?

Matías
—Pará, Bechu, ¡qué celosa que sos! ¡Al final sos tan botona como tu viejo y tu hermana!

Euge
—Dejalo que se la curta. ¿No te das cuenta que está recaliente con tu hermana?

Diego
—Y a ella no le va a venir nada mal un recreíto de su perfección.

Colo
—Bueno, entonces voy.

Y empieza a llamarlo despacito mientras avanza por el pasillo de la casa hasta el cuarto de Vero.

—¡Mariano! ¡Es tarde! Tenemos que ir a volantear antes del show. Vamos, loco…

Vuelve corriendo.

—Ah, no, que vaya otro. Si estoy con el pibe que me copa chapando encerrada en un cuarto con ese temazo de Aerosmith y viene una boluda a llamarme… ¡la mato!

Bechu (se levanta de un salto y va gritando)
—¡Vero, Vero! ¡Me parece que llegó papá!

Adentro del cuarto de Vero

Mariano (la tiene totalmente abrazada)
—Ah, no. ¡Qué mal día para que me pase esto! Te juro que tengo que irme. Y justo después de lo que te acabo de decir… ¡Qué mal! Pero toca una banda recopada y últimamente llego tarde a repartir los volantes de nuestro show, ¡y es justo el viernes que viene!

Vero
—No es nada… andá. Yo tampoco puedo dejar de estudiar hoy. El lunes tengo un examen larguísimo…

Mariano
—Pará. ¿No querés venir con nosotros? Es algo a lo que te vas a tener que acostumbrar si querés estar siempre conmigo.

Vero (se ríe)
Y vos, ¿vas a venir conmigo a misa mañana domingo? ¿Vas a venir a darles de comer a los viejitos o a bailar chacareras?

Mariano
—Mmm… Vero, no me digas todo junto. Suena muy fuerte. ¡Dame tiempo!

Vero
—Yo también… yo también necesito tiempo… y ahora abrí la puerta. Andá a saber qué superproducción se están

imaginando todos esos ahí afuera. Los sentí ir y venir. ¿Puedo pedirte algo antes de que te vayas?

Mariano
—Lo que quieras.

Vero
—No les cuentes que me diste un beso. Que sea nuestro lo que pasó. A veces cuando estoy sentada con Bechu mirando lo que escribe en el fotolog, no puedo creer que publiquen todo. No hay nada que quede sin contar.

Mariano
—Lo que digas. Como te dije, estoy rendido a tus pies. ¿Ahora puedo pedirte algo yo?

Vero
—Sí.

Mariano
—Muero por otro beso antes de abrir la puerta…

Vero
—Yo también.
(Se besan.)
Bechu viene por el pasillo gritando, abre la puerta del cuarto.

Vero (le da a Mariano un CD de Irupé)
—Hay una canción ahí para vos...

Mariano
—Y sí, a nosotros lo único que nos puede llegar a unir es la

música.

Bechu (que está parada con la manija de la puerta en la mano, los mira a uno y a otro como no pudiéndolo creer y dice)
—Vamos, pibe, es retarde (mientras se va)... ¿Qué se quedaron haciendo ahí adentro? ¿Y Pablo? ¿Qué hacía esta noche?

Mariano, que se empezaba a ir, se da vuelta y la mira a Vero como acordándose de la existencia de Pablo. Vero no dice nada y Bechu tironea de Mariano.

—Vamos.

Vero queda en su cuarto, se sienta en su escritorio y ve lo que escribió Mariano en la pared.

"Tú eres mi ángel, ven y sálvame esta noche."

"Ojos de ángel"
Aerosmith

Esquina de calle cerca de donde toca Ojos Locos

Sentados en la vereda, haciendo la previa, tomando cerveza. Bechu, Colo, Caro, más allá se ve a los chicos repartiendo sus volantes.
Se ve a Mariano como distraído, con la cabeza en otro lugar.

Matías
—¿Te la curtiste o no?

Mariano
—No me preguntes nada…

Matías
—Ah… no me digas que…

Mariano
—No seas boludo, si sos mi amigo te pido que esta vez no jodas…

Matías
—No lo puedo creer, nunca te vi así… estás perdido loco… ¿Vas a venir mañana a ensayar? ¿Vas a tocar con nosotros el viernes? Mmm… no sé… me parece que cagó la banda, ¡llegó Yoko Ono!

Se va a donde están sentadas las chicas.

—Me parece que cayó tu hermana, y por acá se murió un ídolo. Y se va cantando…

…*"aquel tesoro con dueño, hoy es su perdición"*…

Bechu (se levanta, ya está medio borracha, y va caminando adonde está Mariano parado)
—Todo mal con vos, pibe… no sé por qué te tuve que meter en mi casa. Vas a sacarnos lo único que tenemos papá y yo para no caer. Vero con vos va a ser otra…

Mariano
—¡Ojalá! Qué egoísta que sos. Sólo pensás en que sostenga tu casa… mientras vos, claro, te pones en pedo, tu vieja se mata drogando y tu viejo… no me quiero meter con tu viejo… ¡A ver si encima le contás y mañana me busca para cagarme a trompadas! ¡Qué familia! ¡Pobre Vero!

Bechu
—Con mi familia no te metas. Ya quisiera ver cómo es la tuya… y no tengo ganas de pelear. Estaba esperando este show hace rato…

Mariano
—Sí, y Vero estudiando en tu casa para un examen que da el lunes, cocinándole a tu viejo o esperando que tu vieja aparezca para pedirle algo… ¿Te das cuenta? Sí y, si querés saberlo, me muero de amor por tu hermana. ¡No sé qué hago acá!

Se da vuelta para ver dónde están los chicos, los corre, les da los volantes y se va.
Todos se quedan mirando.

Casa de Mariano, sábado a la noche

Mercedes está sola viendo una película, entra Mariano, pasa por al lado sin darse cuenta de que alguien mira TV, y va directo a la heladera. Abre la puerta, mira, la cierra y no saca nada

Mercedes
—Hola. Qué raro tan temprano. ¿A qué se debe este descanso a mi preocupación nocturna?

Mariano (como buscando algo)
—¿No cenaron nada hoy?

Mercedes
—Estábamos solas Lauri y yo, comimos…

Mariano
—Nada, si no está papá, no cocinás… ¿A dónde está a esta hora?

Mercedes
—Durmiendo, llegó hace un rato supercansado y se acostó.

Mariano
—Qué raro está este tipo. ¿Desde cuándo se acuesta temprano?

Mercedes
—¿Y vos? ¿Qué te pasa a vos que es sábado a la noche y estás acá?

Mariano
—También estoy cansado. Me parece que me voy a acostar. Mañana necesito que me expliques algo de Historia. Esa amiga tuya es una rompepelotas… ahora quiere analizar el mito de Casandra y que lo comparemos con no sé qué hecho histórico.

Mercedes (le da un beso, él la deja, ella se sorprende y le canta)
—"*Bienvenida, Casandra.*" Dale, mañana te lo cuento… a vos, que todo lo ves a través de la música, podrías escuchar la canción de Sui Generis…

Mariano (metiéndose en su cuarto)
—Ya aprovechás para decirme que vos también fuiste joven y que te gustaba Sui Generis (se ríe).

Cuarto de Mariano

Bastante desordenado, toda la pared tapizada de entradas y volantes de bandas, póster de Callejeros y otras bandas. Mariano agarra la guitarra y se tira en su cama punteando la canción de Sui Generis “Casandra”. Se levanta, agarra el CD de Irupé que Vero le dio. Lo pone y empieza a escuchar, pone caras de desagrado y pasa de una canción a otra.

Living de la casa de Mariano

Mercedes sigue viendo su película (*Luna de Avellaneda*).
Mariano
—Chau, ma, me voy.

Mercedes
—¿No estabas cansado, a dónde vas?

Mariano
—Por hoy, podés quedarte tranquila, voy acá nomás, a lo de Bechu…

Mercedes
—Me parece que te gusta esa chica, ¡te la pasás en su casa!

Mariano
—No, nada que ver, pero no trates de investigar… el día que me guste una, te juro que te lo cuento… (como buscando algo en un cajón). Voy a llevarle algo a la hermana… se llama Verónica…

Mercedes
—¿Verónica? Qué lindo nombre... cuando estaba embarazada de vos, buscaba nombres y me fijaba en los significados, y Verónica era uno de mis favoritos, me acuerdo que quería decir "verdadero rostro"… me imaginaba una carita serena donde mirarme y verme reflejada… pero naciste vos, varón…

otra historia… de cara inquieta… graciosa, ¡que me exigía acción!

Mariano
—¿Me ibas a poner Verónica? ¿Me lo estás diciendo en serio?

Mercedes
—Podría haberte puesto. ¿Qué tiene de asombroso?

Mariano (yéndose)
—Nada y todo. ¿Qué hora es?

Mercedes (mira su reloj)
—¡12 y 12! Me encanta mirar la hora y que sea 12 y 12, 10 y 10…

Mariano
—La mama de Vero dice que es suerte, que “una puerta se abre” y es justo ésta (agarra la puerta), ¡la de casa para que yo me vaya!
Le da un beso y se va.

Mercedes
—Saludos a Verónica…

Casa de Verónica

Verónica y Martín en la cocina, Martín tomando una cerveza cortando un pedazo de queso, Verónica preparándose un mate.

Martín
—Ayer pasé por el colegio de tu hermana, me llamaron las monjas. Me dijeron que no hay manera de ayudarla para que no se lleve todas esas materias…

Vero
—No te preocupes, papá, tendremos todo el verano para estudiar… ahora sí, el problema van a ser las murgas…

Martín
—Me hiciste acordar… ¡la murga! ¿Quién va a poder con ella, si vos te vas a esa misión en Santiago del Estero?

Vero
—No sé si voy a ir este año…

Martín
—¿Por qué? Espero que no vaya a ser por ella.

Vero
—No, no es eso… es que me peleé con Pablo, y él es uno de los que la organizan… él no puede no ir...

Martín (enojado)
—¿Pero ahora por qué? ¿Será posible, Vero? ¡Cada vez que me cae bien un novio tuyo te peleás! Me sentía tan tranquilo con Pablo. ¡Con quién voy a jugar al tenis los domingos ahora? ¿Qué buscás cambiando de novio todo el tiempo? El amor ideal no existe… siempre falta algo en el otro.

Vero (lo mira con ternura)
—Papá, ¡tengo 18 años! y sí, no sé qué busco… pero sí sé que no busco más a alguien igual a mi… y ahora me voy a estudiar (agarra el mate y la cerveza que está por abrir Martín). Ahora dame esta cerveza y empezá a tomar menos si querés que Bechu te haga un poco más de caso a vos y te puedas quedar en el verano con ella para que estudie.

Le da un beso en la frente y se va con cerveza y mate a su cuarto.

Cuarto de Vero, ventana a la calle

Vero deja el mate y la cerveza en el escritorio, se sienta a estudiar; alguien golpea la ventana, se levanta y se sorprende: es Mariano.

Vero (sonríe, abre la ventana)
—¿Qué haces por acá? ¿Y el show?

Mariano (mientras se trepa)
—“Vi luz y subí”… no, no era así, esperá… (saca un papel del bolsillo y lee). *“Vengo a mirarte a los ojos, para que en los míos se encienda una llama al mirar… Quiero prender la luz para entrar… Le traigo la llave al ángel, para que mi alma despierte…* (y saca del otro bolsillo una llave y se la da).
Vero (sonríe y cantando le dice)
—*“La fuerza que habita en tu alma no puede esperar.”* ¡Encontraste la canción que te di de Irupé! Te juro que era ésa la canción que quería para vos… ¿No es linda?

Mariano
—No, un plomo, pero la letra está buena, ¿puedo pasar?

Vero
—Difícil, no creo que a mi papá le divierta mucho verte hoy acá, acaba de enojarse conmigo.

Mariano

—¿Enojarse con vos? Tu viejo está borracho…

Vero
—Un poco, acá está la cerveza que le saqué de las manos.

Mariano
—¡Qué bueno que se la sacaste! (agarra la cerveza). ¡Yo sabía que me estabas esperando!

Vero (se la saca)
—Si no quiero que él tome, menos vos, que seguro ya tomaste un montón antes de venir.

Mariano
—Se equivoca “la señora amarga”, que seguro que está tomando mate sin azúcar… Pero tengo la solución, le voy a dar un beso y la voy a endulzar.

Salta el balcón de la ventana y entra. Le da un beso mínimo.

—¿Por qué está enojado tu viejo?

Vero
—Porque le conté que no estoy más de novia con Pablo.

Mariano
—¡Qué buena noticia me das! Entonces “el tesoro ya no tiene más dueño”. Él se enoja, yo me alegro, ¡tu viejo y yo no nos vamos a poner de acuerdo nunca!

Vero
—No, ya sé, no le gustás...

Mariano
—¿Y qué sabe de mí para no gustarle?

Vero
—Dice que te vio fumando marihuana en la plaza.

Mariano
—No soporto lo careta que es tu viejo, ¿que me vio fumando un porro en la plaza? Y él, ¿cómo sabe cómo se fuma un porro? ¿Cómo se dio cuenta? Entonces tienen razón los chicos, él fuma también…

Vero (triste)
—Fuma… toma… y juega… pero trabaja un montón, y no nos dejó nunca…

Mariano
—No quería que te pongas triste (la abraza). No quería decirte eso… no tengo ni idea lo que es tener viejos como los tuyos… pero, mirá, mi viejo no tiene ninguno de esos quilombos y no me da bola, el tuyo está todo el día encima tuyo… ¿quién entiende?

Vero
—¡Yo! Trato todo el tiempo de entenderlos y de a ratos todavía espero que un día cambien… pero estoy cansada, como Media Verónica... *“cansada de esperar”*… y ahora no quiero tener que preocuparme por vos…

Mariano (se separa un poco de Vero)

—¿De mí? ¿Por qué?

Se escucha a Martín llamar a Vero; viene hasta el cuarto y abre la puerta.

Martín
—Vero, ¿podés arreglarme la…? ¿Qué hace éste acá?

Mariano (tratando de salir del cuarto entre la puerta y Martín)
—Ya me iba, vine a dejarle a Vero algo que me prestó.

Martín
—Vero, ¿se puede saber cómo entró?

Mariano
—Por la puerta.

Vero
—Por la ventana.

Martín
—Bueno, entonces que ahora salga por la puerta.

Salen los tres hacia la entrada de la casa.

Mariano (despacito)
—Vero, dame tu teléfono.

Vero
—15 4721 9300.

Le da un beso y cierra la puerta, Mariano se queda apoyado en la pared.

Vero (cierra la puerta enojada)
—Papá, ¡puede ser posible que lo hayas echado! Mirá cómo me hacés quedar. Parezco una nena de 12 años. No entiendo cómo me hacés esto a mí.

Martín
—¿Tan grave es para que te enojes así? El que no entiende qué hace ese faloperito con vos en tu cuarto soy yo. Así que ésta era la razón por la que dejaste a Pablo. ¡Pero qué tendrá que ver éste con vos!… ¡Yo sabía! Yo sabía que no era posible…

Vero (realmente enojada)
—¿Vos sabías qué, papá? ¿Que era imposible que con esta familia yo pudiera ser como soy? No, no tengas miedo, papá. Yo soy como soy porque elegí crecer queriendo y comprendiendo a quienes siempre me fallaban. No te preocupes, en eso ya no puedo ser otra, pero ¡sí quiero poder estar con alguien con quien no tener que ser "perfecta"!

Martín
—Te desconozco, Verónica, es la primera vez en tu vida que me levantás la voz...

Vero
—Mejor dejemos acá. Tengo bronca y no sé qué puedo llegar a decirte. Mejor me voy.

Abre la puerta y sale. Mira para los dos lados, no ve a nadie,

se sienta en el escalón de la puerta y le suena el teléfono, un mensaje de texto: “Estoy en la esquina”. Se sonríe. Camina hasta la esquina, lo ve y lo abraza, pasa el tren por la vía de la estación Colegiales, lo abraza más fuerte.

Vero
—Abrazame fuerte.

Mariano
—¿Te da miedo el tren?

Vero
—Sí.

Mariano
A mí también… no sé… es loco poder contarte esto.

Vero
—No me sueltes (apretándolo fuerte).
Mariano
—Estoy acá.

Vero
—Me da mucho miedo que papá vuelva a casa borracho y que cruce la vía…

Mariano
—A mí me da miedo que le pase a alguno de mis amigos... abrazame fuerte, no me sueltes, ¡así te lo digo todo! También tener que cagarme a trompadas cuando se arma quilombo en un boliche y lastimar a alguien… me da miedo la cana… hace poco mataron a un pibe de la murga del barrio que era una

masa… todavía no entiendo por qué.

Vero (despacito, como agotada)
—Me da miedo que se muera mi mamá.

Casa de Vero

Martín camina de la puerta a la cocina, abre la heladera como buscando algo, la cierra fuerte y putea, va hasta el cuarto de Vero, busca en el escritorio.

—¡Ahora lo único que falta es que Vero empiece a tomar! ¡La puta madre! ¡Dónde está esa cerveza!

Sale del cuarto, va hasta el suyo, abre un cajón de su placar y entre la ropa busca algo, saca una cajita de fósforos llena de "tucas", prende una mientras va al baño, cierra la puerta, fuma con intensidad, se mira al espejo.

VOZ EN OFF DE MARTÍN
—¿Por qué cierro la puerta? ¿De quién me estoy escondiendo para fumar? Si todos saben que fumo. ¿Por qué me escondo? Hay algo que está mal (grita). ¡Mamá! ¡Pero la puta madre, vieja! ¡Hay tantas cosas que estuvieron mal! (se larga a llorar).

Casa de Mariano

Dolores apaga el televisor y se va a su cuarto en el que Rafael duerme.
Se cambia rápido y se mete en la cama, Rafael se mueve.

Mercedes
—¿Estás despierto?
Rafael hace un sonido que no es ni un sí, ni un no.

Mercedes
—¿Podemos hablar?

Rafael (balbuceando)
—¿De qué?

Mercedes
—De tu silencio.
(Silencio.)
Mercedes
—¿Ves?, ahora no me contestás… ¿es algo conmigo? ¿Algo hice, dije, que te cayó mal? Estoy cansada de tratar de adivinar últimamente qué te pasa…

Rafael (sin moverse de su posición boca abajo)
—No, no es con vos, soy yo… también estoy cansado, no sé muy bien qué me pasa, pero ahora no tengo ganas de hablar… dormí tranquila… ya se me va a pasar.

Estira la mano muerta y se la pasa por encima de los hombros, sin moverse.

Mercedes se queda callada mirando al techo.

Calle, afuera de la casa de Vero

Vero y Mariano en la calle sentados en la vereda. Él la tiene abrazada por el hombro y Vero apoya la cabeza en su pecho.

Vero
—Acompáñame a casa, quiero volver, no puedo estar peleada con él…

Mariano
—No, Vero, ¡dejalo que sufra un poco! Siempre te tiene ahí para que lo protejas… ¡bah! No sé por qué me meto, no tengo ni idea de lo que le pasa a tu viejo… sólo quiero que vos no sufras más…

Vero
—Mirá. Mi viejo ya sufrió un montón… ¿por qué tengo yo que seguir haciéndolo sufrir más que eso? Yo a mi abuela la amaba y conmigo fue la más buena del mundo, pero antes tuvo una vida retriste. Mi abuelo, al que no conozco ni en fotos, tenía otra familia con la que vivía en San Juan y mi abuela vivía con sus hijos en Buenos Aires pendiente de él hasta que él un día no volvió más. Ella terminó alcohólica. Me da vergüenza estar contándote siempre cosas malas de mi familia… pero pobre mi viejo, era chiquito, creo que tenía diez años y, según me dijo una vez mi mamá, mi abuela era reviolenta con él… me da muchísima pena…

Mariano
—Pensé que el quilombo en tu casa venía por el lado de tu vieja.

Vero
—De los dos… y supongo que se deben haber juntado con la ilusión de ver si ellos podían cambiar la historia de sus viejos… pero no, no pudieron... y ahora nos toca intentar a nosotras…

Mariano
—¿A nosotros?

Vero
—Hablaba de Bechu y de mí…

Mariano
—Yo hablo de nosotros… ¿Sabés? Nunca pensé que iba a tener ganas de compartir mi vida con alguien hasta dentro de mucho tiempo… y ahora… todavía no me fui y ya te extraño. No puedo pensar mi vida sin vos… (le da un beso), tengo una sensación que nunca tuve antes, como te canté el otro día que bailamos, quiero estar siempre con vos.

Vero
—Sé bueno entonces, acompañame a casa… papá debe estar buscando la cerveza por todos lados.

Mariano
—¡No voy a lograr que cambies!

Vero

—¡Ni yo que cambies vos!

Mariano (mientras caminan)
—No creas, ¿sabes lo que me pasa ahora? Cada vez que escucho una canción nueva de Callejeros que se llama “La llave”, que dice (canta) “*la que me hace ver todo distinto, la que me hace encontrar los caminos”*, en vez de pensar en otra cosa… pienso en vos…

Vero (contenta)
—Cantame más… es relindo eso que me decís… ¿el resto de la letra va a gustarme? ¿Sabés lo que me pasa con Callejeros?… escucho algo y me parece perfecto, poesía pura, y después escucho más y no puedo ni repetir lo que están diciendo porque es todo lo contrario a lo que yo creo… me intriga… ¿cómo sigue esa canción?

Mariano (paran contra una pared y mirándola le canta la canción)

Puedo darte melodías,
hacer rimas en tu nombre,
pero nunca llegaré tan lejos para
devolverte tanta paz, tanta melancolía,
tanta pausa en mi vida.
Como la tinta cuando sueño canciones,
como la razón cuando me faltan razones,
como el tren que se mete en las nubes,
sos la llave hacia otro lado,
hacia el costado de las cosas,
donde no son sólo hermosas.
Puedo entender la realidad

y en realidad me hacés entender
eso que no todos ven.
Cuando así estamos
no existen ilegalidades
ni posturas, sin darme cuenta,
ya me está abrazando esta locura,
la que me hace ver todo distinto,
la que me hace encontrar los caminos.
Puedo hacerte mil banderas.
Puedo hablar de fantasía.
Pero estaría tan lejos de explicar lo que es
pasar por la frontera más sensible de mis días.
Y así te rebajaría,
como esas alas para levantar vuelo,
como el destino que me lleva a tu cielo,
como la nave que deshace los hielos
o la llave hacia otro lado.
Hacia el costado de las cosas
donde no son sólo hermosas.
Puedo entender la realidad
y en realidad me hacés entender
eso que no todos ven.

Vero
—Me gusta… me encanta que me la cantes, pero me dijiste que antes pensabas en otra… me da un poco de celos…

Mariano
—Quedate tranquila, no es una minita… ¡bah!... no sé… pensándolo bien, creo que te parecería mejor que me haga acordar a una chica…

Vero
—¿Por qué?

Mariano
—Mmmm… creo que tu viejo debe estar esperando la cerveza…

Vero
—No, ahora quiero que me cuentes, hay algo de lo que te querés escapar…

Mariano
—Sí, de tu viejo me quiero escapar, me parece que alguien está por abrir la puerta de tu casa… te llamo mañana… dale, andá.

Le da un beso en la nariz y cruza a la vereda de enfrente y se va corriendo.
Martín abre la puerta, mira para las esquinas como buscando a alguien. Vero se acerca, lo abraza y los dos dicen a la vez

—Perdoname.

Martín
—Vero, ¿te das cuenta?, es la primera vez que tenés que pedirme perdón por algo…

Entran a la casa.

Vero
—Sí, papá, ¡y yo es la veintiunmilava vez que te perdono! (le

da un beso y se va a su cuarto mientras hace gestos con la nariz de estar oliendo un olor extraño). Me voy a acostar. Mañana tengo que estudiar todo el día (cambia de dirección y va al cuarto de Bechu).

Martín
—Vero, ¿me prometés que no vas a seguir esta historia con ese chico?

Vero
—No, papá, no voy a prometértelo; justamente vos y yo sabemos los daños que hacen las promesas que no se cumplen… (mientras se mete en el cuarto de Bechu)

Martín (un poco subiendo el tono pero sin enojarse esta vez)
—¡Vero! ¡Prefiero que me mientas! (y como hablando solo y resignado). Pero eso sí que vos no lo vas a hacer nunca…

Cuarto de Bechu

Vero enciende la computadora, busca en Google “La llave”, “Callejeros”… cliquea en un video de YouTube casero donde empieza a sonar la canción y se suceden unas y otras imágenes de plantas de marihuana. Borra el link antes de apagar la computadora, se va a su cuarto, se tira boca abajo en su cama y apaga la luz.

Casa de Mariano, domingo

Mediodía, cocina, Mercedes preparando algo para comer. Mariano entra en la cocina recién levantado. Laurita hace deberes. Juan ve televisión.

Laurita
—Mamá, tengo la peor maestra del mundo.

Mercedes
—Ya sé, te dio muchos deberes…

Laurita
—No, el otro día me gritó cinco veces.

Mercedes
—¿Por qué? ¿Qué habías hecho vos, Lauri?

Laurita
—No importa, ella no nos puede gritar así. Yo sólo quería que me explique otra vez las instrucciones y me contestó que yo estaba hablando cuando ella lo estaba explicando… tenés que verla, mamá… es horrible… ¡tengo unas ganas de agarrarla de los pelos!

Mariano (acaba de entrar y abre la heladera)
—Ey, Lauri, ¿cuántos años tenés? Vieja, frená a esta enana, si sigue así no creo que pase el primario… ¿Cómo te ves con la

guitarra, Lauri?

Juan (sin sacar los ojos de un libro)
—Mirá quién habla, al que lo echaron del colegio dos veces…

Mariano (en tono cariñoso, se le acerca y le pellizca la cara)
—Callate, gordito botón, que me enteré de que estás haciendo el curso de Silvina y Gustavo. ¿Vas a entrar al Nacional Buenos Aires vos? ¿Vas a ser el hijo que papá soñó?

Juan le saca la mano.

Rafael (que acaba de aparecer en la cocina con el diario en la mano, se sienta a la mesa)
—¿Y cómo es el hijo que papá soñó?

Mariano
—¡Ups! No sabía que estabas acá, pero… seguramente que no es como yo…

Rafael
—¿Y cómo sos vos?

Mariano (mientras se prepara un Nesquik)
—Como decís vos… un vago, un murguero que está todo el día con la guitarra… y no quiero seguir… hay menores presentes…

Mercedes (poniendo la mesa, como queriendo cambiar el tema)
—No te tomes ahora ese Nesquik, vamos a comer en un ratito. Vení… ayudame a poner la mesa.

Rafael (como si no hubiese escuchado a Mercedes)
—La verdad, soñé con un hijo diferente… sí… pensé que era más fácil; yo crecí con mi viejo como modelo… admirando su lucha política… no veía la hora de poder hacer lo que él hacía… pensé que me iba a pasar lo mismo con vos, que te iba a poder transmitir la misma pasión por cambiar esta realidad que me transmitió a mí…

Mariano (deja el Nesquik y lo mira)
—Vos sí que vivís del pasado… ¿No ves la "realidad" de hoy? La política es una mierda, hace rato que no le interesa un carajo "cambiar la realidad". Se hacen la realidad a su medida. ¡"La realidad" les pasa todos los días por encima y no ven una mierda! ¿Sabés qué? ¡Tengo más ganas yo en la murga cuando pateo al aire de "cambiar la realidad" que todos ustedes juntos!

Se agarra una milanesa de la fuente y se va.

—Chau, me voy a "cambiar la realidad", por lo menos la de los vecinos tristes del barrio, vuelvo a la noche, vieja. Cualquier cosa estoy en la plaza con los pibes de la murga o en lo de José ensayando; no se olviden que los invité para el viernes…

Rafael
—Te das cuenta cómo es, vengo a intentar hablar con él y ¡mirá lo que me contesta!

Mercedes
—¿Y vos? ¿Te diste cuenta cómo le dijiste que no es lo que

vos querés? Me parece que él sabe más de vos que vos de él…

Rafael

—¿Qué tiene de malo lo que le dije? Pensé que iba a tener ideales, ¡a los 18 años yo sí que los tenía!

Plaza Mafalda

Mariano se encuentra con la murga. En otro lugar de la plaza Bechu y Caro pintan un “trapo”.

Caro
—Anoche, cuando te dormiste, vi por tercera vez *Amélie*.

Bechu
—¡Me mata esa minita! ¿Por qué no me despertaste? ¡Volvamos a verla juntas!

Caro
—¡Boluda, te estaba por decir lo mismo! Uy, ¡mirá quién está ahí? Romeo.

Bechu (se da vuelta)
—¿Quién?

Caro
—Romeo, el novio de Julieta… tu hermana.

Bechu
—¡Uh! No quiero ni cruzarme con ese pibe, mi viejo está remal, anoche los agarró en el cuarto de Vero.

Caro
—No puedo creer, tan rápido se la transó a Vero… mirá a la

santa…

Bechu

—No, nena, ¡no es lo único que pueden hacer en un cuarto! Pero mi viejo lo echó de casa y Vero se puso remal con mi viejo.

Caro

—¿Qué te dije? Romeo y Julieta. Esto termina mal, y tal vez me convenga. Me mata este pibe. ¡No sabés cómo chapa!

Facultad de Derecho, lunes

Vero baja las escaleras con una sonrisa. Acaba de dar bien su examen. Camina hasta un barcito, se sienta, mira el celular y espera.

Colegio

Una profesora habla al frente de la clase. Mariano y otros amigos, al fondo, hablan de qué canciones tocar en el festival del colegio; todos dan nombres de canciones.

Mariano
—La mejor para que escuchen y aprendan: “Rebelde, agitador y revolucionario”,

Bechu
—¡No, pibe! ¿Querés que se arme quilombo?

La profesora en el frente los hace callar

Profesora

—Si no les importa este tema, por favor hagan otra cosa, pero no hablen, molestan a los que quieren escuchar…

Colo
—Y esta mina qué quiere que hagamos: ¿chapar? No le importa un carajo que prestemos atención, sólo le importa que la escuchen los que se sientan adelante… qué poca garra que nos pone.

Mariano
—Por eso, si a ella no le importamos, a mí tampoco me

importan, y canto lo que quiero.

Bar

Vero mira una y otra vez el reloj...

I***nmobiliaria en Barrio Norte***

Se ve venir caminando a Angie, que entra; Martín habla por teléfono y le hace gestos de que lo espere, mientras describe un departamento. Angie hace gestos de impresionada por la descripción, se va a fuera y prende un cigarrillo. Martín corta el teléfono, se pone el saco y va a salir.

Martín
—Voy a mostrar Libertador (sale). ¡¡¡Qué boluda que sos, volviste a fumar!!!

Angie
—Si, prefiero fumar que, a esta edad de mierda, engordar.

Martín
—¿De qué edad de mierda hablás? Si estás más linda que cuando eras chica.

Angie
—Me hubiera gustado escuchar eso cuando era chica. Ahora no sirve de nada. ¿Qué querés hacer? ¿Te acompaño a mostrar el depto o a tomar un café? ¿Qué tan serio es lo que me querés contar?

Martín
—Tomemos un café y después acompañame. Últimamente no me banco mucho la soledad.

Angie
—Te acompaño, pero menos drama. Sólo está solo el que quiere.

Entran en un café, se sientan.

Martín
—Si vas a empezar con tus veredictos sin piedad, no te cuento nada.

Angie
—Estoy segura de que me llamaste por eso, necesitás alguien que te saque del drama…

Martín
—Te llamé porque sos la única amiga de verdad que tengo…

Angie
—¿Es una declaración de amor? No, mi amor. Yo no vuelvo a probar con ningún hombre. Son todos genéticamente iguales (se ríe, le agarra las manos, se acerca por encima de la mesa, le da un beso en la frente). ¿Y era esta pavada lo que tenías para contarme?

Martín
—No, qué pavada, es Vero…

Angie

—¿Qué pasa con esa reina? No sé qué puede preocuparte de Vero, mejor seguí preocupándote por Bechu…

Martín

—Sí, culpa de Bechu y sus desastres de amigos… y de uno que no me gusta nada… Vero está reenamorada, nunca la vi así.

Angie

—¡Qué bueno, lo celebro! ¿Cuál es? ¿Ese que tocaba la guitarra y la miraba embobado? Me parece que estás celoso. Por primera vez alguien va a separarla de vos; no sé, no veo nada de malo… los otros novios no pudieron con vos nunca…

Martín

—No es celos, es miedo. Este pibe no terminó el colegio, escucha esa música de mierda que escucha Bechu todo el día… y... fuma porro… no sé, no es para Vero… el sábado nos peleamos, lo eché de casa. Vero me contestó mal por primera vez…

Angie

—Martín, ¿puedo hablarte en serio? ¿Te acordás cuando el viejo de Lola te echó a vos de su casa? Tenías 15 años y eras de lo peorcito del barrio. ¿Y qué pudo impedir? Nada. No sé qué decirte… ¡Mirate a vos! Ahora le tenés miedo a este pibe porque fuma porro. ¡Y vos todavía seguís fumando y tomando! No sé… Si lo habré pensado… Tantas veces no dormí pensando si me gustaría que mis hijos vivan lo que viví yo… yyyy… no sé lo que va a pasar con ellos, cada uno vivirá su vida… pero no, no me gustaría… yo dejé todo… Trato de

estar cerca de ellos, saber qué les pasa. ¿Pero quién es el padre perfecto? Mis viejos estaban, pero no tenían ni idea de mi vida. Tu casa era un desastre… y vos mal que mal la venís remando. No sé, otra época... es un tema que me puede; trato de educar a mis hijos con la verdad… y cuando me pregunten, les contaré… pero también les voy a contar todas las experiencias de mierda que vivimos. Perdoname, pero ¿qué podés decirles? Si hacés lo que pretendés que no hagan ellas y encima pensás que no se dan cuenta…

Martín (mientras no para de doblar servilletas de papel mirando hacia abajo)
—¿Pero qué querés que les diga? ¡Viven sufriendo cada vez que la ven a la madre hecha mierda!

Angie
—Pero no entiendo. ¿Creés que no te ven? La vez pasada, "tu princesa" me confesó que se convence de que necesitás fumar para que no te dé un colapso.…

Martín
¿Te dijo eso?

Angie
—No sólo eso, me dijo que lo que más le dolía era no haber sido ella y Bechu motivo suficiente para que Lola dejara las drogas…

Martín
—Pobrecitas, no sólo no fueron motivo, sino que, todo lo contrario, profundizaron su sentimiento de culpa por no poder hacerse cargo de ellas. Y ahí está, cada vez peor. Y a mí

que cada día todo me cuesta más… ¿sabés?… extraño a mi vieja, ella era buena para manejar a las chicas, hasta Bechu funcionaba con ella…

Angie
—¿Quién iba a decir, no? Que tu vieja terminara tan cuerda, tan seria, tan sabia… me acuerdo la última conversación que tuve con ella, me la encontré en la calle, Rosita la llevaba en la silla… me pidió que no te dejara…

Martín
—¿Entonces estás acá por ella?…

Angie
—Sí, por ella, por Lola, por las chicas… por tantas cosas… vení, vamos (deja plata en la mesa), que el del departamento se va a ir y te vas a comer una puteada gratis y hoy no estás para que te puteen.

Geriátrico

Adentro, Vero sentada a una mesa juega a la canasta con una viejita mientras toma el té. Se ve en la entrada a Mariano que habla con una enfermera. La enfermera lo deja en la puerta, va a donde está Vero, le dice algo. Ella se da vuelta, ve a Mariano, sonríe y le dice algo a la enfermera. La enfermera va hasta la puerta y lo acompaña hasta donde está Vero.

Vero
—¡Qué bueno que viniste! Pensé que te iba a ver más tarde. Anita, éste es Mariano, mi… mmm ¿no es lindo?

Anita (levanta la mirada de las cartas)
—¡Qué mechudo, nena! ¡Parece un lampazo!

Mariano
—¿Qué dijo? ¿Qué insulto es ése?

Vero (riéndose, señala hacia la pared)
—Eso, con lo que limpian el piso (se ve la imagen de un lampazo apoyado contra la pared).
Mariano
—¡Ah! Y usted, ¿vio su pelo? ¡Usted parece un plumero!

Se ríen los tres un montón.

Vero

—¡Qué linda sonrisa, Anita! La hiciste reír. Yo nunca puedo.

Mariano
—¡No me extraña!

Vero se para, deja las cartas, agarra la taza y le da a Mariano un platito con unos panes con manteca para levantar la mesa.

—¡Ganó, Anita! ¡Le dejo la revancha para mañana!

Anita

—Bueno, nena, y traé al lampazo para que nos riamos otro poquito.

Vero le da un beso.

—Buena idea, Anita, ¡mañana estamos por acá los dos!

Van caminando hasta un carrito con las cosas sucias. Mariano agarra un pan y se lo come.

Vero
—¡Qué bueno que Anita quiera que vengas! ¿Viste? Yo te dije una vez que tenías que venir conmigo.

Mariano
—Estás loca vos, yo también ya te dije que no estoy para esto. Además, acá hay una baranda a pis que no se banca. ¿Cómo hacés para estar acá más de un minuto?

Vero

—Como se ve que todavía no tuviste abuela con pañales…

Saludan a la enfermera.

Enfermera

—¿Venís mañana, Vero?

Vero
—Sí, Mary, y a lo mejor viene también él…

Enfermera

—Me vendría bien (mira hacia la ventana donde hay un viejito gordo con un bastón sentado), necesito algún hombre que me ayude a hacer caminar a don Pedro. Está cada día más gordo, y no quiere moverse de esa ventana. Espera todo el día que alguien de su familia venga a verlo… ¡Dale, venite, pibe!

Mariano
—Pero mirá, Mary, que yo no tengo nada que ver con su familia… que quede claro…

Vero lo agarra del brazo y lo saca afuera, Mariano respira profundo para que se note.

Mariano
—¡Aire! ¡Por fin! Ahora que puedo respirar te doy un beso (le da un beso). ¡Eso te lo ganaste por tu examen!

Vero

—Sí, me fue bien, ¿cómo sabías?

Mariano
—No es muy difícil de imaginar, ¿vamos un rato a la plaza?

Vero
—¿Estarán tus amigos?

Mariano
—No sé, no creo. Es temprano, pero igual te vas a tener que acostumbrar. El viernes tenés que venir a ver a la banda….

Vero
—Sí, ya sé, lo estuve pensando, no sé si ir… me da miedo…

Mariano
—¿Miedo de que?

Vero
—No sé… de no encajar.

Mariano
—¡Ah! Y después me querés traer acá a hacer reír al plumero. ¿Quién te dijo que a mí no me da miedo venir al geriátrico? Para que sepas, mi abuela se murió en uno de estos lugares y nosotros estábamos de vacaciones en Mar del Plata. En ese momento no nos dábamos cuenta de lo sola que se sentía la pobre. Mi vieja al día de hoy no se lo perdona y a mí me quedó una sensación de culpa horrible cada vez que pienso en ella…

Vero

—¿Cuándo fue? Nunca me lo contaste, no sabía… disculpame…

Mariano
—Hace dos años… a ver… Vero… ¿qué crees, que vos sos la única propietaria de las tristezas? No, a todos nos pasan cosas…

Vero
—Ya sé, por eso vengo acá, porque a mí me hace bien cuando alguien trata de aliviar mis tristezas… por eso en vez de pelearme… y yo pelearte a vos… ¿Por qué mejor no nos abrazamos?

Mariano
—Siempre con “la llave a ese otro lugar” en la mano. ¡Unas ganas de comerte a besos! (la besa).

Auto de Mercedes, ella y Laurita

Laurita baja la ventana y canta asomando la cara.

Mercedes
—Lauri, subí esa ventana, ya te dije que no me gusta que vayas con todo el vidrio bajo.

Laurita
—¿Por qué no te gusta?, me encanta cantar por la ventana.

Mercedes
—Ya sé, queridísima mía, pero te expliqué que es peligroso, subila.

Laurita
—¡No me digas "queridísima" entonces!

Mercedes
—Si sos "mi hijita querida". ¿Por qué no te lo puedo decir?

Laurita
—No, no parece. ¡No me dejás cantar en la ventana! ¡Yo cuando sea grande voy a dejar que mis hijos hagan lo que quieran!

Mercedes
—Sí, Laura, yo pensaba lo mismo que vos…

Laurita
Y además ahora me decís “Laura”…

Casa de Mariano

Mercedes vuelve a su casa y se encuentra con Rafael, que todavía no se fue a trabajar.

Mercedes
—Realmente debés estar mal para no haberte ido todavía, son las 11 de la mañana…

Rafael
—Sí, ya no tengo ni ganas de ir…

Mercedes
—Te entiendo, después de las cosas que me contás… la Justicia se ha convertido en una mugre… tendrías que dejar ese lugar, es imposible trabajar así…

Rafael
—No quiero renunciar, hice mucho para llegar hasta acá…

Mercedes
—Pero… ¿hace cuánto venís recibiendo estas presiones, por qué debería cambiar?, ¡si nada cambia!

Rafael
—Es que no puedo terminar de convencerme de que esto sea así y tener que volver a estar del otro lado como abogado y quejarme porque la Justicia está hecha mierda.

Mercedes
—Yo no quiero presionarte, sólo es que hace un año que estoy con un hombre que desconozco… estoy segura de que tu viejo te diría lo mismo. Es más, si viviera te pediría algo más que renunciar, ¡te pediría que los denuncies!

Rafael
—Poco me ayuda lo que decís… estoy agobiado y me pedís más.

Mercedes
—Yo no te pido nada, vos te lo pedís solo. Mirate cómo estás… Cambiando de tema, ahora sí te pido algo: el viernes tenemos que ir al show de Mariano. Pensá que él lo necesita, creo que te va a hacer bien dejar de pensar por un rato en esto…

Puerta de casa de Vero

Mariano
—¿Sabés Vero?, además el viernes creo que van a venir mis viejos por primera vez a escuchar a la banda… me va a venir rebién que estés vos también, así puedo no tomarme ninguna birra de más… vos me inspirás desde otro lugar… además quiero descubrir eso, con el micrófono en la mano…

Vero (lo abraza, le da un beso)
—¿Sabés qué? ¡Voy a ir! Me muero por verte cantar con la banda (otro beso).
Llega Bechu del colegio y los mira con asco.

Bechu
—¡Ay, nena! Chapando con este pibe en la puerta de casa. ¿A que con Pablo esto no lo hacías? ¿Te imaginás si baja justo la vieja de arriba? ¡Uy! A dónde se van a ir a parar todas sus comparaciones! (Imitándola)… "Ay, Martín, qué suerte tuvo usted con Verónica, ¡es tan buenita! En cambio, mire a esa otra chiquita suya, la Belén… ¡anda callejeando todo el día!".

Mariano
—Pendeja, sos una envidiosa… me voy. No me la banco… chau, princesa (le da otro beso).
Bechu
—¡Uy! Este pibe no sabe lo que dice… lo llega a escuchar papá y lo mata, ni se te ocurra decirle "princesa" delante de

él, ella es “su” princesa… él se encargó de aclarárselo a todos sus novios…

Vero (riéndose)
—Callate, Bechu, ya hablaste mucho.

Mariano
—No, no te preocupes, que a tu viejo espero no volver a cruzármelo ni por la vereda de enfrente caminando. Me voy a ensayar (yéndose)… te acompaño mañana a lo de los viejos, esperemos que el gordito ése se mueva de la ventana.

Se ríen los dos.

Vero
—¡Gracias!

Bechu
—¡Ah, no! Ver para creer. ¡Mariano en el geriátrico! ¡Esto es muy fuerte!... mejor entro.

Parada del 39

Mariano está en la parada a la salida del colegio y recibe un mensaje de texto de Vero: “Estoy en lo de mamá, vení, por favor, Talcahuano 963, te espero acá”.
Mariano deja la parada, camina apurado por Marcelo T. de Alvear hasta Talcahuano. Llega a un departamento en pleno Tribunales. Está Vero esperando en la puerta.

Mariano
—¿Qué paso, no teníamos que ir a mover al gordo?

Vero (preocupada)
—Mi mamá me mandó un mensaje que sólo decía “Vero”, como si no hubiera podido escribir más nada… hace media hora que toco el portero eléctrico y no me abren. Tengo miedo de que le haya pasado algo y no me animaba a subir sola… vení, acompañame.

Mariano
—¡Uy! Vero… Mejor vayamos a buscar a alguien.

Vero
—Cómo te cuesta entender. Sólo te pido que me acompañes. Vení, subamos. Si querés te podés quedar en la escalera…

Suben en un ascensor rechiquito con otra señora que estaba en la puerta de entrada mirando.



Señora

—¿A qué piso van?

Vero
—Al 5°.

Señora

—¿Al 5° “B”?

Vero
—Sí.

Señora

—¡Ay, mijita! Vas a lo de Dolores… Qué bueno que te encuentro. No sé con quién hablar de esto. Yo soy nueva. Mi hijo me alquiló acá hace unos meses. A ella la vi pocas veces y ya le tomé cariño, pero me da mucha pena. Cada vez trae peor gente a su casa. Yo a veces tengo que salir y ni salgo si hay ruido afuera para no bajar con ellos en el ascensor. ¡En cualquier momento aparece por acá la policía! ¿Vos sos de su familia? Por favor, decile a alguien lo que está pasando.

Llegan al 5° piso.

Vero
—¿Usted baja acá?

Señora

—No, vuelvo abajo, me estaba yendo, pero como te vi tocar varias veces el 5° “B” subí para decirte esto.

Vero
—Gracias, señora, no se preocupe, yo me encargo.

Bajan del ascensor y Mariano se sienta en la escalera.

Mariano
—Te espero acá.

Vero
—No te preocupes…

Vero toca el timbre, espera, golpea la puerta, espera…

Mariano
—Vamos, Vero. ¿No te das cuenta de que no hay nadie?

Vero (se apoya contra la puerta)
—Mamá, abrime, soy Vero (en tono angustiado). Vos me llamaste... sé que estás ahí… te siento… sé que estás del otro lado de la puerta… por favor, por favor, abrime… (vuelve a golpear)
Siente movimiento.

—¿Mami? Sé que todavía estás… siento tu olor a naranjas… veo tu color turquesa… oigo tus pasos perdidos de noche que vienen y van… abrime, por favor, no puedo irme esta vez… tengo que verte así… lastimada como estás… maaaa, abrimeeeee, por favor…

Se abre despacio y muy poco la puerta. Dolores se asoma agarrada a la puerta completamente arruinada. No la deja pasar, se llegan a ver adentro dos pibes bastante más chicos que ella, con los ojos perdidos por el paco, sentados en el piso. Vero trata de agarrarle las manos.

Dolores (muy despacito casi balbuceando)
—Andate, Vero, perdoname por llamarte, pero ahora andate…

Dolores le cierra la puerta en la cara.

Vero (se arrastra por la puerta hasta quedar arrodillada en el piso y llora)
—Mi mamá… mi mamita…

Mariano (sentado en la escalera con las manos agarrándose la cabeza entre las rodillas, no se anima ni a levantarse)
—Vamos Vero…

Vero no para de llorar, mientras suena la música de "Media Verónica" sin letra.

Geriátrico

En la misma mesa está la viejita con tres tazas de té y las cartas, esperando a Vero.

Anita

—Mary, ¿qué pasa que no viene Vero? ¿Te llamó? Si Vero no viene, es que le pasó algo... ella siempre viene…

Mary (mirando el reloj y a don Pedro en la ventana)
—No, Anita, no sé nada. También iba a venir el pibe que anda con ella para ayudarme a hacer caminar a don Pedro… Espérela, ella sabe que la esperamos... ya va a aparecer…

Avenida 9 de Julio

Vero y Mariano caminan por la calle como perdidos, Vero llora.

Mariano
—Vero, por favor, decime qué puedo hacer por vos…

Vero
—Sí, si podés… no me hagas nunca daño… ¿Por qué la gente que más quiero me hace tanto daño? Una vez vi una película con mi mamá que a ella le encantaba, se llamaba *Historia de amor*. Tengo colgado su póster en la pared de mi cuarto. Decía algo que cuando lo escuché en la peli no pude entenderlo, pero se me clavó en el alma: "Amar es nunca tener que pedir perdón". Me acuerdo de dormirme pensando: "Pero ¿cómo?". ¿Sabés una cosa? Hoy recién lo puedo entender, será porque te quiero, te quiero de verdad y sé que jamás te haría daño. Y si no te hago daño, nunca voy a tener que pedirte perdón… no me hagas daño, Mariano…

Mariano
—¡Qué compleja sos!… Yo también te quiero de verdad… te requiero, te quiero "una vida de veces" (le agarra la cara y le da muchos besos).

Viernes a la noche, afuera de un bar en Palermo

Muchos chicos se juntan en la cuadra, parecen casi todos amigos. Van de un grupo a otro saludándose. Se ve llegar a los padres de Mariano. Rafael, con su traje, como si recién saliera del trabajo, serio, incómodo. Mercedes trata de saludar a algunos de los amigos de Mariano que va encontrando, presentándoselos a Rafael. En la esquina están la Colo, Bechu y Caro.

Bechu
—¡No sé qué más quiere que haga este pibe! Ya le había dicho yo que Vero no viene ni loca hoy acá. Ahora pretende que la vaya a buscar, si no, ¡no canta!...
No pienso ir... seguro que ya empezó a chupar... Uhhhh, ahí están los padres de Mariano.

Caro
—¡Qué churro que es el padre!

Colo
—¡¡¡Nena!!! ¡No perdonás a nadie!

Adentro del bar, atrás de una pequeña tarima tipo escenario, los chicos de la banda afinan cuerdas mientras toman cerveza. Mariano está con su celular en la mano mirando un mensaje.

José (mira el celular, lee un mensaje)
—Dice Bechu que están tus viejos afuera, que te olvides de Vero ahora.

Mariano (guarda su teléfono, agarra una guitarra, se toma una cerveza)
—Vamos loco… ya es la hora. Avisá que dejen entrar a los pibes.

Casa de Vero

En su cuarto, ropa desparramada arriba de su cama, polleras largas, camisas, chales. Vero vestida con un jean y un suéter de hilo, sale del cuarto de Bechu y se mira en un espejo de su placar, se estira el suéter, se da vuelta y se tira a la cama.

(VOZ EN OFF DE VERO)
—Por qué busco vestirme de otra manera… no me gusta sentirme así… insegura… frágil… (busca abajo de su almohada, saca el saquito de Dolores, se abraza a él)… mamááá, ¡te necesito!... si estuvieras acá sé que me ayudarías… le restarías importancia a todo, me dirías: “Vero, vos siempre estás bien… qué lindo te queda eso, vamos, sonreíte y andá”.
...Mamááá, ¿por qué ahora me dolés tanto?... ¿por qué siento ahora tu ausencia si hace tanto tiempo que te fuiste?

Bar en Palermo

En el interior del bar, la banda está tocando el final de una canción.
Las chicas gritan, piden canciones.
Rafael, incómodo aún, sentado a una mesa con Mercedes, escucha sin escuchar, y Mercedes, entre aplausos y preocupación, mira a Rafael.

Mercedes
—¡Relajate un poco, Rafael! Son buenos... me encantan, en serio. Además, las letras de Callejeros cada tanto dicen cosas muy ciertas. Tomá un poco de cerveza conmigo...

Mercedes le acerca el vaso y Rafael le hace una sonrisa complaciente y toma.
En el escenario afinan unas guitarras y Mariano agarra el micrófono.

Mariano
—La canción que viene ahora acaba de salir, y quiero dedicársela a mi viejo, que está sentado ahí (algunos se dan vuelta), ¡y que por primera vez nos vino a ver tocar! Escuchá esta letra, viejo... habla de las bandas de rock que no transan para llegar. Pero para mí habla de vos... ¡de tus ganas de llegar a un lugar en la Justicia sin transar! ¡Yo te rebanco, aunque vos creas que a mi nada me importa!

Empiezan a tocar “Rocanroles sin destino”. Mientras, se ve a Rafael, que comienza a recordar (escenas de estudio en el Colegio Nacional de Buenos Aires, militancia en el centro de estudiantes, trabajo en Tribunales, concursos, juras de otros, soledades, sentado frente a causas y llamados de teléfono de presión) con los ojos llorosos.

Imágenes de subir, imágenes de soñar
Llenando un lugar vacío
Cientos de momentos fríos y soledad
Siempre relojeando al cielo
Desde el suelo y no arriba
Sin saber, sin creer
Si esta elección de vida valdría mi fe
Si este tren, sólo de ida
Me daría un lugar
Y el corazón me aturdía con eso
De que las paredes y el techo
Se van si hay libertad
Y ese drogadicto alarido
Cuando se quiebran todos los sentidos
Con una canción.
Fue el que jugó todo el tiempo en mi mente
Como abogado y liberó para siempre
A esta ciega razón de vivir,
De tratar de lograr,
Ser la revancha de todos aquellos
Que la pelearon al lado, de cerca o muy lejos
Y no pudieron reír sin llorar.
Te llaman si convocás, te llaman si pagás bien
O si le tirás la alfombra
Te hacen caminar entre sombras

Y no te escucharon ni hablar.
Muchas bandas mueren sin el apoyo de estos
Tantos mediocres sin clase que te arman
“El ranking de los elegidos del nunca jamás”.
Y ahí caés en la cuenta de que lo que cuenta
Es lo que se siente en la calle, en la gente
y no en los inventos de estos incoherentes
Para no dejarte llegar…

Mercedes (se da cuenta)
—¿Estás bien?

Casa de Vero

Suena el teléfono. Vero (se levanta de la cama y atiende)
—Hola, pa. No, no te preocupes, prefiero que no manejes de noche. Sí, sí, voy ahora adonde está ella. ¡Noooo, voy sola! ¡Dale, pa, no hinches! Cuidate y mandale un beso a Angie. Chau, gracias.

Vero busca un pañuelo para su cuello, se mira en el espejo de la puerta, se detiene un rato y sale.

Interior del bar

Adentro está tocando otra banda.
Mariano, la banda y amigas toman cerveza y se ríen de algo que dijo la Colo.
Entra Vero al bar.

Mariano
—¡Pero miren quién viene ahí! “La señora de las peñas folklóricas”… qué pasó, ¿dejó para última escala en la recorrida nocturna al rocanrol ?

Vero
—No… vengo de casa…

Mariano
—Entonces qué pasó, ¿te tomaste unos cuantos mates amargos y no te dieron ganas de salir? Te cuento que llegás tarde…

Bechu (abrazándola)
—No la ataques, ¡mirá el esfuerzo que hizo! Si hasta se puso mi ropa para no venir con todas esas flores con las que se viste siempre.

Vero (se acerca a Mariano y le dice al oído)
—Si me empezás a agredir con ironías me voy.

El grupo sigue con su conversación anterior y ellos quedan aparte.

Mariano
—La que agredió esta vez fuiste vos. Hoy era un día muy importante para mí, venían mis viejos a vernos tocar por primera vez y... venías vos...

Vero
—Ya sé, no pude... se ve que vos tampoco "pudiste"... veo que tomaste mucho...

Mariano (mientras la abraza y le habla al oído)
—Sí, ¡tomé alcohol para no darme cuenta de que a vos no te importo!

Vero
—No fue así, no sabía cómo quién venir...

Mariano
—¡Yo sólo quería que vengas como vos! ¡Para mí ahora es todo tan distinto sin vos!

Se besan; Mariano, más descontrolado que otras veces. Aparece Bechu con dos vasos de cerveza y los separa, le da uno a él y otro a Vero.

Bechu
—¡A ver, Mariano, si lo lográs! Quiero ver a mi hermana algún día sin tener el control de todo. ¡Así descansa un poco! Si te va bien en esta tarea, ¡apruebo de una vez esta ridícula relación!

Bechu se va, Mariano le acerca el vaso. Vero prueba rápido y hace un gesto de desagrado.

—Y vos decís que yo tomo mate amargo, ¡esto es más amargo que mis mates!

Mariano
—No te preocupes. Yo la endulzo. ¡Dame muchos besos a mí y después te la tomás! “Besos y vasos”, ¡al revés que la canción!

Se besan.

Por alguna calle de Colegiales

Caminan Mercedes y Rafael. Ella va abrazada al brazo de él con la cabeza apoyada en el hombro.

Mercedes
—No dijiste una sola palabra desde que nos fuimos...

Rafael
—Y vos tampoco.

Mercedes
—Me pareció que cuando Mariano cantó esa canción para vos, te perdiste en un lugar al que yo no podía llegar.

Rafael
—“*Cientos de momentos fríos y soledad…*” ¿Decía así, no?

Mercedes
—No me acuerdo exactamente, pero me hizo sentir en carne viva… muestra tan bien tu lucha que duele.

Rafael
—*“Y tantos mediocres sin clase que te arman el ranking de los elegidos del nunca jamás.”* ¡Se me quedó grabada la letra de esa canción!

Mercedes lo abraza.

Rafael

—Gracias... (se besan).

Calle, afuera del bar, grupo de amigos

Bechu

—¿En qué minuto desaparecieron estos dos? Le dije a Vero que nos íbamos juntas...

Caro

—Vos estás loca que se iba a ir con vos, jajajaja, ¡la monja estaba entregada! ¿No los viste? ¡Eran un solo cuerpo esos dos adentro del bar! ¡Me parece que a Vero no le hizo bien tomar cerveza!

Matías

—¡Qué suerte para el pibe! ¡Si no, no hay caso con tu hermana! Tené cuidado cuando abras la puerta de tu casa, yo que vos toco timbre, jajaja.

Bechu

—Otra vez metiéndose con mi familia, ¡no se los permito más! ¡Y papá que justo acompañó a Angie a buscar a sus hijos a Mar del Plata! ¡Pobre Vero, mmmmm!

Colo

—Sííí, "pobre Vero!". ¡Ya quisiera yo ser la pobre... solita con ese bombón!...

Caro

—No te sumes vos ahora, acordate que, en caso de

desencanto, la que espera primera… ¡soy yo!

Bechu
—Vamos, vamos, quién viene para mi lado, ¡vamos que estoy apurada!

Se van riéndose todos menos Bechu.

Casa, cuarto de Vero

Vero y Mariano duermen sobre la cama vestidos y abrazados. Mariano se despierta, la mira, le da un beso, recorre con su mano su cara, mira el reloj.
Se levanta y se sienta en el escritorio donde está la pared llena de inscripciones.
Agarra un marcador y escribe en la pared.

"…a la noche la hicieron los sabios…"
"Un lugar perfecto" Callejeros

Busca un papel. Escribe algo y se va.
Vero se despierta con el ruido de la puerta cuando sale Mariano, se sienta contra la pared y ve sobre la almohada la carta de Mariano, la agarra, la lee.

Vero:
Ya sabés que yo "no creo en navidades ni en noches de paz", como tampoco en
"Verdades absolutas", ¡en todo hay mentira y verdad!
Anoche te quedaste dormida en mis brazos… pero no te asustes, ¡no pasó nada!
No entiendo cómo me enamoré así de vos… "*pero me cabe igual*".
¡Tu cuerpo y tu piel me atraen tanto! Tanto como tu contradictoria forma de ser.
¿Te acordás? Eras un "tesoro con dueño", y nunca pensé que

hoy serías *"mi perdición"*.
Yo soy *"la noche que hicieron los sabios…"*.
Vos sos "*el día que hicieron los que querían saber…"*.
Sí, y la cama, ese lugar perfecto "al que tus rezos"… ¡no me van a dejar caer!
Aunque recién… ¡Qué cerca te tuve!
¡Explicámelo! Quiero entender *"por qué hacer razia de sensaciones, si vos sos mi paraíso"*.
Yo no creo en milagros… ¡pero en éste voy a creer!
(es casi una letra de Callejeros, la canción se llama "Un lugar perfecto")
Te quiero.
Mariano

Se levanta, va al cuarto de Bechu, busca entre los CDs los de Callejeros, lee los temas, encuentra "Un lugar perfecto" y lo pone para escuchar.
Se siente ruido nuevamente en la puerta. Bechu entra con Caro, escuchan la música.

Caro
—Te dije, ¡están acá! ¡Y mirá el tema que escuchan! A Mariano, que lo único que sabe es hablar con canciones de Callejeros… ¡ésta le viene perfecta!

Bechu
—¡Están en mi cuarto! ¡Con más razón puedo entrar!

Bechu (avanza hacia el cuarto como quien va a pescar a alguien)
—¡Así que ahora sos vos la que aprovecha cuando no está papa!

Vero (baja la música, se da vuelta y ve a Bechu en la puerta con cara de decepción)
—No sé qué es lo que pensabas encontrar… si era a Mariano, se acaba de ir.

Se levanta para irse a su cuarto.

—Duerman, mañana vuelve papá y dijo que íbamos a ir los tres a visitar a mamá. Esta vez no tenés excusas, vamos los tres.

Bechu (se sienta en su cama, la sigue con la mirada)
—¡Cuándo van a entender ustedes dos que esa señora está muerta para mí, me importa nada que esté internada o tirada por ahí!

Se tira sobre la almohada y se tapa los oídos.

Vero (desde el pasillo)
—Ahora dormite, mañana hablamos.

Vero se va a su cuarto, se mete en su cama y agarra su saquito turquesa y se duerme, mientras suena la versión acústica de Pedro Aznar de “Media Verónica”.

Al día siguiente caminando por la avenida Córdoba

Bechu, Vero y Martín caminan por la calle. Martín para en un kiosco, compra golosinas, ellas siguen caminando, él se acerca a Bechu y se las da.

Bechu
—¡Yo no se las voy a dar, siempre lo mismo! ¡Por qué no hacés vos lo que querés hacer con ella y nos dejás de usar a nosotras!

Vero
—Bechu, hacelo por mí. No pelees a papá y dale esto a mamá, se lo das y chau, ¡ni le tenés que hablar!

Martín
—¿Vos tenés idea lo mal que está? ¿Y que la única alternativa que tenemos para que mejore es que se sienta querida por nosotros?

Bechu
—¡Ah! ¡No! Si empezás a trabajarme la cabeza con la culpa no llego ni a la esquina.

Martín
—¡¡¡Pero la puta madre!!! ¡Cómo carajo hago para decir algo sin que me lo vuelvas en contra! Sólo te digo que dejes la

bronca de lado y le muestres el cariño que sé que le tenés... que te lo banques, ¡aunque te duela!

Bechu
—Pero, a ver, ¿te parece que puedo bancarme todavía más dolor del que ya nos causó la vida entera? No, no soy Vero, que se lo banca yendo a misa, o vos, ¡que te tomás hasta el agua de los floreros! Déjenme a mí negando mis sentimientos, no se metan... ¡Cada uno sobrevive como puede! ¡Chau! (le da las golosinas y se va).
Vero
—Vamos, pa, dejala, no puede... ya casi ni yo puedo...

Adentro de una clínica psiquiátrica

Martín y Vero pasan por varias puertas para llegar a donde está Dolores, sentada con un vaso en la mano mirando para abajo.

Vero
—¡Hola, mami ! (la abraza y le da un beso).
Martín (se acerca con un beso y le da la bolsa con golosinas)
—Te manda esto Bechu, no pudo venir… tenía… dolores (repite junto con Martín).
—No pudo venir… (dice sola).
—¿Tenía… que estudiar?, ¿que cantar?, ¿que bailar?, ¿que mentir?, ¿que morir? ¡Si son tantas las cosas que hace Belén! ¡La entiendo, yo tampoco vendría! No veo la hora de irme… ¿Quién fue el hijo de puta que me encerró acá?

Martín se sienta callado y le agarra la mano a Vero, como si buscara en ella sostén.

Vero
—Ma, es para que mejores…

Dolores
—¿Mejorar? ¡No tienen ni idea! Acá no se mejora. Acá me drogan mucho más, me llenan de pastillas el día entero, ¡hasta anticonceptivos me dan por si algún puto enfermero te viola! ¡Sáquenme de acá! ¡A vos, Martín, ni te hablo… a vos

Vero! ¡Hijita, sacame de acá!

Vero la abraza, le caen lágrimas. Dolores se aferra al cuerpo de Vero.

En la plaza Mafalda

Bechu y los amigos de la banda sentados contra la pared.

Matías
—¡Qué callada estás, Bechu! ¡A ver si con ésta te motivás! Es de “Y no volvieron más”. De qué carajo habla cuando dice... “y después nadie supo saltar, por los sueños que se hundieron allá”?

Bechu
—Compara Malvinas con el Mundial 82.

Diego

—Noooo… con los saltos del principio en la plaza alentando la guerra y con el silencio que se hizo hasta hoy con los que se murieron y con los que volvieron de allá.

Euge
—Yo también me había enganchado con lo del Mundial…

Diego

—Vos porque no viviste nada de lo que pasó en Malvinas…

Matías
—Ah, porque vos sí...

Diego

—Yo no, pero mi viejo sí...

Bechu (se incorpora y con cara de sorpresa)
—¡Nunca nos contaste nada!

Euge
—¡Qué mal, loco! ¿Fue a la guerra?

Diego

—Sí.

Matías
—¿Qué, y en tu casa hablan todo el tiempo de eso?

Diego

—Nunca.

Euge
—¿Nunca le preguntaron nada de cómo fue?

Diego

—No, siempre pensábamos que si le preguntábamos algo le íbamos a recordar todas esas imágenes de horror... teníamos miedo de que se pusiera loco, triste o que se tirara por la ventana. Muchos de los que volvieron se suicidaron después...

Matías

—¡Qué bajón! Pensar que para mí los pibes de Malvinas son sólo esos locos vestidos de combatientes que están pidiendo guita en la calle. Y como en mi casa odian a los milicos por la dictadura, a mí se me hacía que son parte de lo mismo... ¡nunca hubiera dicho que eran tipos como tu viejo!

Bechu

—Mal... ¡Tu viejo es un héroe y nadie lo sabía! ¡Y sí... quién quiere ser héroe de una guerra trucha!

Matías

—¿Le mostraste esta canción? ¡Qué onda el Pato!... Hacerles una canción a los pibes de Malvinas... ¿no ves?, ¡es un grande!

Euge

—¡Tenemos que cantarla en el festival del Colegio! ¡Quién sabe si hay otros padres de pibes que no lo cuentan y que estuvieron ahí! ¡Ojalá Mariano esté de acuerdo!

Vero y Martín caminan por Colegiales en silencio

Martín
—¿Ahora dónde se habrá ido tu hermana?

Vero
—Debe estar en la plaza, yo la busco. ¿Vos vas a casa?

Martín
—Sí, las espero, no me dejen solo, hoy estoy muy triste.

Vero (lo abraza y le dice despacio)
—¡Te quiero mucho!... Bechu y yo te queremos mucho y valoramos todo lo que hacés, papi...

Se separan y Vero camina.

Plaza Mafalda

Bechu sentada en el pasto con los pibes de la banda, Mariano no está.

Bechu
—¿Qué haces vos por acá? Ahora no me van a quedar lugares para escaparme de ustedes dos. Si buscás a Mariano, todavía está durmiendo, ¡lo dejaste piltrafa anoche!

Vero
—No te descargues conmigo, vine por vos, vamos a casa, preparemos algo rico para el té.

Bechu
—No, prefiero quedarme acá y descargarme entonces con los chicos. Algo rico para el té… mmmm.

Vero
—Voy yendo... te espero en casa. ¡Ah! Y si viene Mariano por acá, ¿podes darle esto? (le da un chocolate).
Bechu
—¡Ah, bueno!... ¡Lo tuyo ya es un desparpajo total!... Andá, bonita… dejámelo, ¡que si sobrevive al hambre que hay acá se lo damos!

Vero, le sonríe y se va.

Matías
—¡Está buena tu hermana!

Bechu
—Si... es buena y linda… pero me parece que está cansada de ser buena...

Casa de Mariano

Rafael está viendo una caja de fotos, tiene en la mano una con Mariano de chiquito. Aparece Mariano en la cocina en jeans, descalzo, sin remera. Abre la heladera.

Mariano
—¿Qué comieron? No me despertaron… qué raro… dejaron pasar así un almuerzo de domingo, algo pasa en esta casa...

Rafael (dejá la caja, se levanta y va a donde está Mariano)
—Estaba esperando que te levantes para invitarte a almorzar. Mamá, Laurita y Juan fueron a lo de tu tía. ¿Tenés ganas?

Mariano
—¡No te digo! ¡Algo raro pasa en esta casa!

Rafael
—¿Tan raro es que tu papá te invite a almorzar? Sí, tenés razón, es la primera vez que lo hago... como ir a verte cantar anoche… ¿sabés que cantas muy bien?, y tus amigos...

Mariano
—¿“Esos vagos”?

Rafael
—No seas malo, no empecemos con ironías... dejame hablar. Quería decirte que tus amigos suenan bien también... Y que

también me gustó mucho la canción que me dedicaste... te lo agradezco… me hizo bien. Vení, dame un abrazo, no me acuerdo la última vez que lo hice...

Se acerca y trata de abrazarlo.

Mariano (asombrado, con las manos levantadas con una cuchara de dulce de leche que acaba de sacar de la heladera)
—¡Epa! Y eso que estoy en cuero... siempre te molesta. ¡No estoy preparado para esto!

Rafael
—Yo tampoco... pero necesito hacerlo, algo fuerte en mí me pide que te abrace… te quiero, hijo, no me importa quién o cómo seas vos o quién sea yo...

Plaza Mafalda

Siguen todos ahí, aparece Mariano.

Bechu
—¡Uy, pibe! ¡Te despertaste, saliste del hechizo! ¡Pensamos que te habías convertido en sapo!

Euge
—¡Todo al revés, Bechu! ¡Primero es el hechizo, después el sapo y tercero el beso!

Mariano
—¿Qué pasa con ustedes?

Diego

—Nada… vení. Te esperábamos para ver los temas del festival del colegio.

Bechu
—Yo sólo te esperaba para darte esto que te dejo Vero... ¡me voy!
¡Mirá la hora que es! ¡Pobre Vero, bancándose a mi viejo sola! ¡Chau!

Se para y se va. Mariano se sienta contra la pared, abre el chocolate y encuentra una carta.

Mariano
—¡Qué bueno! ¡Le faltaba el postre a este domingo!

(Voz en off de Vero)
Mariano:
¡Yo sí creo en Navidades! Y agradezco creer en Noches de Paz. Si no fuera por ellas ¡mi vida sería tan triste! Mi mundo se sostiene en esas “verdades absolutas”, como que “hay mentira y hay verdad”. Qué lindo fue quedarme dormida en tus brazos y saber que me querés... y no... ¡no me asusté! Sé que me cuidabas. ¡Por eso me pude dormir!
Necesito tanto descansar en un abrazo… Creo que entiendo que te hayas enamorado de mí, así como yo me enamoré de vos… dicen que “los opuestos se atraen”. ¿Ceremonia?... Sí, te dije recién, tu cuerpo y el mío se atraen, ¡tanto como nuestros corazones!… y nunca tuve verdadero “dueño” hasta hoy, y ése sos vos. “La noche de los sabios… el día de los que buscan saber.” ¡Qué lindo encuentro nosotros dos! ¡Todas las respuestas que podemos llegar a entender!
Y la cama... sí... ¡Ese lugar adonde llega el amor perfecto! Decís bien, mis rezos no nos van a dejar caer hasta que tenga que ser. ¿Por qué hacer “Razia de sensaciones”? Para poder encontrar el sentimiento que nos una para siempre. Y lo último. Yo no soy tu paraíso, ni vos el mío, ¡los dos construiremos el que habitaremos juntos!
Y sí, yo creo en Milagros, ¡qué le voy a hacer! (¡Es casi una letra de callejeros... al revés!) ¡Te quiero una vida de veces! (buscame donde quedamos ayer).

Iglesia, misa, noche

Vero adentro, arrodillada, mientras se escucha la canción de meditación después de comunión.
Se escucha el coro cantar.

…Baja hasta lo más hondo
de nuestra condición
hasta lo más profundo
baja nuestro Señor…

Mariano llega, entra, mira tímidamente, busca a Vero… vuelve a salir, se sienta en el borde de una columna y prende un cigarrillo.
Comienza a salir gente, sale Vero, se encuentran.

Vero
—Qué pena que no llegaste… te esperé para entrar…

Mariano
—…mmmm, es que no sabía "como quién venir"… no tengo hermano a quien sacarle la ropa. Pero a diferencia tuya anoche, yo recién me escuché el último tema que cantaron acá. Está buena esa letra. "Baja hasta lo más hondo de nuestra condición"… Podría servirle a un rocanrol.

Vero (agarrándolo del brazo y dándole un beso, comienza a

caminar)
—El próximo domingo venís más temprano y escuchás el recital entero. Hay muchas canciones que te podrían gustar.

Mariano
—Una pena, no va a poder ser... el domingo nos vamos de viaje de egresados, creo que te lo dije hace unos días, lo que no entendí es por qué no viene Bechu.

Vero
—Cierto, cómo pasa rápido el tiempo… no sé, Bechu es así, ella va siempre más lejos. No le gustó la fecha que les dieron y dijo que no iba. Me gusta Bechu, siempre sabe decir lo que no quiere, no le importa lo que piense, quiera o sienta el otro o lo que tenga que dejar. Yo soy al revés... a veces no sé...

Mariano
—No sabés “distinguir el amor de cualquier sentimiento”, como “Media Verónica”…

Vero
—Puede ser... puede ser que ése sea el origen... que en todo busque encontrar el amor… aprobación... agrado… no sé… en realidad creo que no sé dónde está la que “soy porque soy” o por necesidad.

Mariano
—¡Vero! ¡Qué complicado! Con razón, claro, después de escuchar esa canción quedás así... ¡“baja hasta lo más hondo de nuestra condición”! ¿Quién es el que baja?

Vero

—Jesús.

Mariano
—Bien, entonces decile a tu Jesús que si baja después suba también con vos, porque yo no sirvo para esta conversación.

Vero (se ríe)
—Sí servís, sólo que no estás acostumbrado a conversar esta conversación. Además, te encanta hacerte el payaso y decir cosas ocurrentes… irónicas. Pero para escapar...

Mariano
—¿Será por lo mismo que vos? No sabré si "soy así porque soy" o por necesidad.

Vero
—¿Ves? ¡En el fondo somos diferentes, pero nos pasa lo mismo! Por eso estamos juntos... por necesidad.

Mariano
—Uy, Vero. Cada vez la complicás más. ¿Necesidad de qué? Quererte es necesidad.

Vero
—No sé… sí sé, que ser querido es necesidad. ¿Te acordás la canción de Callejeros que me cantaste la primera vez? Me quedó grabada aquella frase con la que me di cuenta de que te iba a amar, "*uno busca en el cielo espejos nuevos*", y vos me dijiste que querías ser mi espejo. Bueno, aquí estoy mirándome en tu espejo… y veo mi necesidad de agradar para ser querida...

Mariano
—Me “agradas” y te quiero. ¿Y cuál es mi necesidad entonces? ¿“Escapar”?... Y sí, después de esa carta que me dejaste hoy, mejor escapar.

Vero
—Puede ser... pero... y si te “mirás en mí”... yo te invito a quedar...

Se abrazan, se besan, pasa el tren.

Mariano
—¿Tenés miedo?

Vero
—No, con vos no tengo miedo.

Viernes, festival en el colegio

En el escenario canta una chica. Atrás del telón, Mariano y su banda esperan su turno, Bechu discute con ellos.

Bechu
—¡Ni se les ocurra tocar esa canción, es para quilombo! Claro, ¡ustedes se van el domingo, qué les importa! Pero yo me las voy a tener que fumar toda la semana sermoneándome.

Matías
—Bueno, ¿quién eligió quedarse? ¡Ahora bancátelo por exagerada! Además, les puede venir bien escucharla. Mirá lo que nos contó Mariano de su viejo después que escuchó "Rocanroles sin destino". ¡Estas letras te patean el corazón primero y te dejan pensando después!

Euge
—No me maten, pero la monja me pidió que le pase las canciones que íbamos a tocar, se ve que no confiaba nada en nosotros.

Mariano
—¿Se las pasaste? ¿Y qué sabe? Andá, Bechu, vos quedate del otro lado, tratá de sentarte cerca así después nos contás lo que dijo. Dale, que la minita ya termina... ¿la viste a Vero?

Bechu
—Primera fila con mi viejo, ¡justo hoy se le ocurrió a papá venir! Quiere hacer puntos para que el domingo vaya a visitar a mi vieja, ¡se equivocó de escenario!

Se escuchan aplausos. Bechu baja corriendo para el otro lado y busca dónde está la monja. La ve parada al costado y se acerca hasta ahí. Vero y Martín en la primera fila.

Martín
—¿Para qué me hiciste sentar acá? Tengo el cuello roto. Después me vas a tener que hacer masajes... ¡Uhhh! Mirá quién está ahí. El faloperito ése que te pretende... ¡Ya entiendo qué hacemos acá!...

Vero
—Un poco por él y otro para que Bechu vea que viniste. ¿No me dijiste que querías que te vea? ¡Qué mejor que la primera fila!

Martín
—¡El que querías que te vea a vos en la primera fila es éste!... ufff.

Mariano (agarra el micrófono)
—¡Buenas noches, queridos padres, madres, amigos, hermanos, novias, profesores! ¡Gracias por dejarnos cantar y por valorar nuestras virtudes musicales! ¡Algo es algo! Vamos a cantar un tema de nuestra banda preferida. Hay muchas cosas que cambiar y la música puede hacernos DAR CUENTA de algunas.

Comienza a sonar “Rebelde, agitador y revolucionario”

Hoy me sacrifican como cerdo por no estar de acuerdo
con conservas y militares, por no querer altares de oro y sangre.
Me acusan de rebelde, agitador y revolucionario,
por no pensar lo mismo y decirlo.
Que los que abusan de mi gente a diario.
Cae el agua desde el cielo,
sobre un mar de desconsuelo
se hace eterno este silencio lleno de real desolación.
Mi madre me llamó Jesús
y hoy mi pueblo me llora en la cruz.
Pero va a haber un día que todo cambiará,
habrá una Iglesia que comprenderá al reprimido y no al represor.
¿Y será honesta como lo fui yo? o tal vez no.
La espina ya está clavada,
no hay perdón para el que aplasta,
contando una sola historia a los que no encuentran solución.
Mi madre me llamó Jesús...

Sr. Director (se acerca rápidamente a la Hermana)
—Si quiere cortamos el sonido, qué irrespetuosos estos chicos, ¡era de esperar!

Hermana

—Déjelos que canten, no están diciendo nada que no se haya dicho, no abuso, no oro... desde San Francisco clamando por esto… o lo que el papa Juan Pablo pidió en el jubileo del 2000 y aún no le hemos hecho caso...

Sr. Director

—¿Qué dice, hermana? ¿A qué se refiere?

Hermana

—Si en aquel momento repasando dos mil años de historia dijo que quien se identifique con Cristo sólo podrá hacerlo como víctima y no como torturador o victimario… y desde entonces, usted, ¿a cuántos ha escuchado arrepentirse?

Sr Director

—No sé de qué está usted hablando, Hermana, me deja totalmente sorprendido con su pensamiento.

Hermana

—No es mi pensamiento, es el pensamiento de la Iglesia que no escuchamos, porque compromete a un verdadero cambio de corazón... Le voy a mandar el lunes el documento donde esto está escrito. Permiso, voy a ver que todo esté bien allá con los profesores. ¡Habrá revuelo!

El director se queda parado contra la pared, mientras Mariano y la banda comienzan "Y no volvieron más". Bechu, que había estado tratando de escuchar la conversación, se va a buscar en la primera fila a Vero.

Bechu
—No van a creer lo que dijo la monja! ¡Les cambió los planes a los pibes que querían espantarla! ¡Ella feliz con la canción!

Vero

—¡Te cambió los planes a vos también, que vivís hablando mal de ella!

Martín

—Pero ¿qué es esto? ¿“Canción-debate”? ¡Lo único que falta es que estos pibes me tengan que hacer pensar con su canción! ¡Ni los escuché... suenan horrible!

Vero

—¡Ay, papá! No podés ser más obvio con tu comentario, ¡nadie pensó que a vos te iban a gustar!

Bechu

—¡Bueno, nadie pensó que a la monja le iba a gustar esa canción tampoco!

Atrás del escenario

Bechu
—¡No van a creer! ¡La monja copada con la canción! ¡Me parece que en vez de sermón va a haber debate el lunes! ¡Mi viejo le puso nombre: dijo en vez de "cine-debate" esto era "canción-debate"!

Mariano
—¿Pero a tu viejo le gustamos?

Bechu
—No, pibe… ni te ilusiones. ¡A él, el debate no le va a llegar jamás! Su lugar en el mundo no se lo permite.

Mariano
—¿Cuál es su lugar en el mundo, que no me doy cuenta?

Bechu
—Ser nuestro papá.

Mariano
—¡Uy, nena! Por qué hablar de tu familia tiene que ser tan intenso. No te tenía tan parecida a tu hermana.

Bechu
—Calculo que no es un privilegio de mi familia… debe ser de todas… ¡Nada más intenso que una familia! ¡Uy, loco! ¡Mirá

cómo me puso de contenta la no hipocresía de la monja, que hasta te sigo una conversación en serio! Me voy con mi viejo para que Vero se vaya con vos. Si no, perdiste, ¡no la larga!

Calle, cerca del colegio

Mariano con la guitarra al hombro y Vero al otro lado caminan por la calle abrazados después del festival.

Mariano
—¡Qué lindo caminar así, con mis dos amores en los brazos! Espero que no te dé celos lo que te digo.

Vero
—No, me encanta compartirte con una guitarra, ¡qué triste sería la vida sin ella! ¡Pero sólo con ella te comparto! Me da miedo tu viaje de egresados. Será porque yo ya fui al mío y algunas de mis amigas de novias se olvidaron que lo estaban. ¿Vos también te vas a olvidar?

Mariano
—¡Ahh, señora novia! Ahí la quería agarrar. ¿Desde cuándo es mi "novia"?

Vero
—Bueno, es cierto, nunca lo hablamos, pero cuando te di un beso...

Mariano
—¡Nunca tuve novia! Besos di, sí, bastantes, pero "novia" no. ¡No entiendo mucho de eso!

Vero

—¡Ahora me das más miedo! No importa que no entiendas, sólo sabé lo que te dije una vez, quereme, no me hagas daño… me hace daño que estés con otra y que no sea tu guitarra...

Mariano

—Te prometo, no me olvido, te quiero, no daños, sólo mi guitarra...

Le da un beso.

Domingo, puerta del colegio, micro de empresa de viaje de egresados

Matías
—Che, loco, te despediste bien de Vero, ¿no? ¡Quiero que quede bien lejos de este viaje!

Mariano
—¡Tanto me despedí que no me quiero ir!

Euge
—¿Vieron lo que son las minitas del otro colegio?

Diego

—Qué bueno que Mariano está fuera de competencia.

Mariano (riéndose)
—Sí, no cuenten conmigo. ¡Traje la guitarra, tengo con quien pasar la noche!

Matías
—Veremos.. .no te descalificaría tan fácil, apuesto a que no

resistís. ¡Vamos arriba, nos fuimos!

Mariano sube al micro, las chicas del otro colegio lo miran y hacen caras de aprobación, se ríen, los saludan.

Escenas de viaje

Mariano toca la guitarra y canta, las chicas comentan de él.

Escenas de paradas

Una de las chicas, Valeria, trata todo el tiempo de cruzarlo con la mirada, en la cola del comedor le habla.

Escenas Bariloche

Llegada al hotel, tours, boliches, caminatas, todo el tiempo se repite esta escena, ella y otras intentan seducir a Mariano. Los amigos lo gastan todo el tiempo.

En el pasillo del hotel

Se ve a chicos que van de una habitación a otra, un poco borrachos empujan a Mariano y se cae encima de Valeria. Él le pide perdón, se quedan en el suelo y se ponen a hablar.

Valeria

—Te me hiciste muy difícil, loco, mañana nos vamos y aún no logre nada con vos. Podrías tener piedad de mí... (se ríe forzado), aunque este juego terminó gustándome...

Mariano
—Ah! ¡Yo no estoy jugando a nada! No te confundas... ¿por qué piedad?

Valeria

—Porque me perdí todos estos maravillosos días tratando de que me mires. Todos la pasaron tremendo y yo acá como una boluda borracha en el pasillo… ¡mendigando estar con vos!

Mariano
—¡Ah, bueno, no sabía! Siento no poder hacerte ganar el juego (se ríe). ¡Estoy de novio!

Valeria (riéndose mucho)
—¡Ah! ¡“Un tesoro con dueña… hoy es mi perdición”!

Mariano
—¡Uh, no! ¿Pero qué es esto?… Dejame que te ayudo a levantarte y andá a dormir, yo voy a hacer lo mismo...

Valeria

—¿No entendí nada, Pablo? No, ni loca vuelvo al cuarto ahora, tengo que tardar un poco más para que me crean lo que les voy a contar.

Mariano
—Yo me voy, por suerte mañana nos vamos... se pone difícil...

Micro de vuelta de noche

Matías (va sentado con Mariano, Mariano escuchando música, se levanta y va hacia el asiento de al lado)
—Esto no puede quedar así, no voy a perder la apuesta sin intentar una última vez, ¿dónde está la cerveza que guardamos para la vuelta?

Euge
—Lo encuentro un poco desleal… pero tomá, toda tuya... (le da la botella).

Matías
—Te gano la apuesta y le hago el favor a Caro, que está esperando que se le vaya el amor a Romeo. Ella les ponía todas las fichas a las pibas del otro colegio. ¡Estaba segura de que alguna lo iba a lograr y me parece que la rubia no está muy lejos!
Vuelve a su asiento, le saca los auriculares a Mariano y le pasa la botella. Mariano agarra la botella, pero se vuelve a poner los auriculares, la terminan.

Matías (se levanta y se va hasta donde va sentada Valeria)
—Te cambio de lugar, te lo dejé puesto, si no ganás ahora...

Cuarto de Vero

Vero está en la cama, se da vuelta para un lado, para el otro, no se puede dormir, se sienta, busca en la mesa de luz la caja donde tiene todas las servilletas de papel de bar que le da Dolores. Saca una, la lee y así, una tras otra, mientras suena la música de “Media Verónica”, le caen lágrimas por las mejillas.

(Voz de Dolores en off)
“Te juro que la semana que viene soy otra, te lo firmo acá.”
“Te prometo que no me peleo más con papá así adelante tuyo.”
“Te prometo, Vero, no quiero hacer nada más que te haga daño.”
“Prestame plata, es la última vez.”
“Hoy, creeme, esta internación me va a hacer bien, salgo y se vienen a vivir conmigo, LO JURO.”

Mientras, se ven imágenes de Vero y Soledad en bares, Soledad escribiendo en servilletas, y la última imagen de Vero y Martín hablando con un médico en el psiquiátrico

Micro

Mariano sigue con los auriculares puestos. Valeria se sienta. Él ni se da cuenta del cambio. Ella se acurruca para dormir y se pega a él; se acerca al hombro, quedan sus caras muy cerca, mientras suena en su auricular la canción "Sería una pena".

Sería una pena quedarme en el tiempo del vicio y el sexo barato
aunque te digo que a veces tan mal no la paso
pero a veces hasta el más idiota merece un poco de calor
y si es el tuyo mejor porque el tuyo es el mejor.
Sería una pena que un día me dieras por muerto
y te helaras las venas y me dejaras un tajo en la cara
y un viaje al dolor por condena
porque a veces hasta el más payaso merece un poco de amor
y si es el tuyo mejor porque el tuyo es el mejor.
El sol y la luna se fundieron sin miedo en tus ojos
y para encender esos ojos el pecado es el que más te ayuda.
Le agradezco a mi santo el de los que no se creen ninguna
por haberme engañado otra vez y dejarme a tus pies
como un ciego que busca y encuentra después de perderse hasta enloquecer.
Sería una real pena no volver a tocarte otra vez sería una pena
no ver bien las señas del tanto del truco y de tu alma
que alumbra que calma y me saca entre buenas y malas de esta perdición.
Sería una real pena no volver, no volver a tocarte otra vez.

Mientras se acuerda de la noche del bar con Vero besándose, vuelve a la realidad y se encuentra besando a Valeria.

Mariano (corriéndose y sacándole a ella la mano)
—Pará, flaca, ¿qué haces?

Valeria
—¡Era una cuestión de orgullo! ¿Y el tuyo dónde está? O me vas a decir que… *“el orgullo va a perder frente al corazón”*.

Mariano
—¡No me provoques con Callejeros! ¿Quién te dio ese dato? Seguro que fue el que también te dio el asiento...

Valeria
—Me lo diste vos, te pasaste todo el viaje cantando sus canciones. Vamos, te vas a achicar a esta letra, dale... que ¡“el gran orgullo boxee al corazón”! (le saca los auriculares y le da un beso).
Euge se levanta del asiento de la fila de al lado y va a buscar a Matías, que se para, mira y festeja.

Matías
—¡Me vas a tener que garpar! Esperá, saco foto, pucha, ¡no tengo flash! Pero Caro de ésta se entera...

Euge
—¡No seas malo, pibe! Dejalo en paz, vos de puros celos que le tenés a la amarga porque te robó a Mariano y ya no está tan a full con la banda...

Cuarto de Vero

Vero, que sigue dando vueltas en la cama, está soñando a Mariano con una chica besándose. Se sobresalta, se despierta, mira la luna en la ventana y se levanta.
Comienza a sonar “Media Verónica”, ella se agarra la panza y vomita.

Media Verónica despierta, le molestó la luna por la ventana abierta.
Llegó una carta desde el frente; el cántaro se rompe y se secó la fuente.
Va a decidir qué hacer cuando despierte del todo y borrar con la mano lo que ayer escribió con el codo,
habrá que ver si la crónica Verónica reacciona,
la Verónica mitad tiene muy poca maldad, pero está cansada de esperar...
Media Verónica está rota, no tiene muchos años, pero le hicieron daño.
Rompió una lanza por la risa, pero no tiene prisa y se ríe muy poco.
No va a saber qué hacer cuando no sople más viento,
no sabe distinguir el amor de cualquier sentimiento.
Quiere vivir una vida diferente cada día;
la Verónica mitad está en la flor de la edad
pero está cansada de esperar...
En la ventana hay una nota: el pájaro no vuela, tiene las alas rotas.

Media Verónica lamenta que el tiempo se consume y lo demás no cuenta.
La vida es una cárcel con las puertas abiertas,
Verónica escribió en la pared con las tripas revueltas.
Nada que ver, no habrá flores en la tumba del pasado. La Verónica mitad dice siempre la verdad, pero está cansada de esperar…

Retiro, a la mañana

Mariano y los amigos bajan del micro y caminan. Mariano va adelante, enojado. Pasa por al lado de Bechu, que los está esperando, y no la salud.

Bechu
—¿Y a éste que carajo le pasa?

Colo (que viene en el mismo grupo caminando)
—Mmmmm, me parece que va a haber bronca con tu hermana, aunque yo le salgo de testigo a Mariano. Pobre pibe, se la remó todo el viaje. ¡Sólo lo agarraron en el final, anoche en el bondi y un poco alcoholizado! No fue más que un beso… creo.

Bechu
—¡Ah, nooooooo! Somos muchos los que esperamos que esto termine, así que he aquí la llave. ¡Pobre Vero! ¡No se merece esto!

Colo
—¡Pero tienen razón los chicos! ¡Sos una exagerada! Te acabo de explicar y ni escuchás, ¡ni que te lo hubiera hecho a vos! ¡Además, no sabés de las que se salvó!

Casa de Vero

Mariano, sin pasar por su casa, con el bolso del viaje, toca el timbre en lo de Vero.

Vero
—¡Hola! ¡Qué suerte que viniste rápido! (lo abraza). ¡Anoche tuve un sueño horrible!

Mariano (la abraza, con inseguridad)
—¡Uy, cómo te entiendo! ¡Yo también tuve un sueño horrible! Tan horrible que te lo quiero contar antes de que se vuelva a hacer realidad en la boca de otro y te enojes conmigo...

Vero se separa un poco.

—No, no te separes... escuchame así abrazados. No sé cómo se hace esto. Nunca tuve que dar explicaciones a nadie de las cosas que hago o... no sé qué decirte que hice, que no hice, todo fue una confusión, sólo sé que estaba soñando con vos en el viaje y me desperté abrazado a otra chica. No sé bien qué pasó, me dejé llevar por la sensación... Sí, no sé… ya lo hablamos, no quise... Pero cómo hacer “razia de sensaciones”, te juro Vero, no sé, ¡no sé lo que me pasó!

Vero (se separa, se sienta en el escalón de la entrada, se cruza los brazos sobre el estómago)
—No, no puedo creer estar escuchándolo, ¿acaso son las “11

y 11”? ¡Ése era mi sueño! Ay, me duele, me dolió anoche, ¡me duele, aunque me lo hayas contado vos! Te creo lo que me decís. No sabés cómo hacerlo, si nunca lo hiciste, pero ¡yo no tengo tiempo de enseñártelo! Estoy… “cansada de esperar”… cansada de enseñar… antes era más fuerte, pero ahora desde que estoy con vos me siento tan débil… tan vulnerable al abandono. Todas las sensaciones vividas con mi vieja se me hacen presentes y me duelen, me duelen más que nunca...

Mariano (apoyado con la frente sobre su brazo en la pared)
—No me digas eso Vero… dijimos que juntos se nos iban los miedos...

Vero
—Sí, lo sé, pero no soportaría que me abandones… es una realidad que en estos meses no pensé que podía pasar nunca. Pero anoche lo vi y lo sentí en las tripas, y sentí el desgarro del corazón que no había sentido en todos los abandonos juntos de mi mamá.

Mariano
—Pero estoy acá. Vine a buscarte antes que nada, para decírtelo yo... fue algo que no tuvo la más mínima importancia, cómo te voy a abandonar, si te quiero. Perdoname...

Vero
—Qué pena no poder decirte… “está todo bien, te perdono”... pero no es que no te perdone, es que ¡“amar es no tener que pedir perdón!”. Ahora tengo que irme, mamá está mal y papá me espera en la clínica. Yo me quedé esperando a Bechu, apenas vio cómo venía todo, se fue de casa. Pero prefiero

dejarla a Bechu ahora… ir con papá, no dejarlo solo a él, con todos sus errores ¡él es tan fiel!

Vero se levanta, le da un beso y se va. Mariano se sienta en el escalón y se apoya contra la puerta.

Comienza a sonar la canción “Los aviones” de Calamaro. Imágenes de días que pasan en los que él llama y ella no contesta, imágenes de ella en el geriátrico ayudando pero con la mirada perdida y triste. Terminan con él volviendo de la noche, entrando en su cuarto tirándose en la cama.

Es tarde, se hizo de día, menos mal que está nublado.
Se acabó todo lo que había, queda un cigarro mojado
porque quiero dormir y soñar con ella
mientras por afuera pasan los aviones.
No quiero que se termine, no quiero que me abandones.
Me olvidé de avisar, no te voy a llamar
ni una sola vez en cuatro días, o si no, mujer, voy a hacer
cualquier cosa que me digas,
porque quiero dormir y soñar con ella
mientras por afuera pasan los aviones, no quiero que se termine,
no quiero que me abandones.
No quiero que se termine, no quiero que me abandones.

Salida de colegio

Bechu baja las escaleras corriendo y le grita a Mariano.

Bechu
—¡Mariano! ¿Vas para tu casa? ¿Vas en el 39? Esperame, vamos juntos.
Mariano se da vuelta, no contesta, pero camina despacio. Bechu lo alcanza.

Bechu
—No me banco más ver a Vero así. Y en realidad a vos tampoco. Hagamos algo para que esto no quede así; en definitiva, son el uno para el otro. Tengo una idea, te elegí la canción y todo, yo te aviso cuando ella esté en casa y te venís con los pibes de la banda y se la cantan tipo serenata. ¡No podemos fallar con esa canción, es tal cual! ¡Dale, pibe! ¡Sacá esa cara y poné huevos!

Mariano (le pasa el brazo por el cuello)
—Sé de qué canción hablás, estoy todo el día cantándola...

Casa de Vero, tipo 7 de la tarde

Adentro Vero estudia en su cuarto. Bechu da vueltas por la casa nerviosa, abre la puerta, los chicos están afuera con un parlante y dos guitarras. Bechu enchufa el cable en el pasillo, se ponen los tres enfrente de la ventana y comienzan a tocar. Vero se levanta de su escritorio, se apoya en la ventana de espaldas, termina de escuchar la canción. Le caen lágrimas en las mejillas con una sonrisa.

Como volar, como soñar con ángeles, como abrazar la gloria,
como acostarse sobre el mar, como vibrar,
como meterse en ese flash, como llegar a Dios, así se siente cuando estás.
Porque jugando al olvido no me quedan inventos,
yo sé que me llevé mucho pero quiero volver por el resto.
Si un cruel destino no dejó más, no me resigno a morir igual,
si creo que todo puede cambiar cómo no voy a esperar.
Como llegar, como engañarlo a Lucifer, como escuchar un buen rock,
en la más bella soledad, iluminame, en esta eterna noche
acomodame el alma, yo sólo siento cuando estás.
Porque jugando al olvido…
De ciento siete días de magia sólo queda un dolor
porque el orgullo (el gran orgullo) lo boxeó al corazón.
Porque jugando al olvido no me quedan inventos
yo sé que me llevé mucho pero quiero volver por el resto…

Bechu, desenchufa el cable, sale, agarra el parlante y se va con los chicos. Queda Mariano solo afuera, parado enfrente de la ventana. Vero la abre y él sube al balcón, uno de un lado, otro del otro, baranda de por medio, se abrazan.

Vero
—Qué linda canción…

Mariano y Vero (a la vez)
—"Callejeros"… (se dan un beso)

23 de diciembre, geriátrico

Mariano y Vero (José y María), los chicos de la banda (los tres Reyes Magos), Bechu, la Colo y Caro (pastorcitas), se preparan para cantar un villancico a los viejitos que están todos sentados en sus mesitas.

Caro
—¡De “Superpoderosas” a pastorcitas! ¿A quién se le ocurrió este glorioso momento?

Bechu
—¡Sí! ¡Por una vez que vas a hacer algo bueno en tu vida! ¡Agradecele a quien se le ocurrió… ¡o sea a mí! Y acá no termina, también vamos a ir al psiquiátrico, es la única oportunidad que tengo de entrar ahí, así voy, pero no soy yo la que fue... va la pastorcita. ¡Eso fue idea de Vero!

Los tres Reyes Magos reparten hojas con la letra en cartulinas rojas y verdes. Mariano y Vero hablan con Anita.

Anita
—¡Qué lindo volver a ver el lampazo!

Vero
—Sí, Anita, qué lindo es el lampazo, cómo lo quiero (le da un beso).

Mariano
—¿Y yo? ¿Qué tengo que hacer? ¿Tengo que poner cara de bueno? No, Anita, no se abuse de esta situación. Y vos no te vas a borrar, hoy vinimos nosotros, ¡el jueves que viene, vos venís con nosotros a ver Callejeros!

Vero
—¡Claro que voy a ir, y gracias por hoy estar acá!

Cantan el villancico.

Jueves 30 de diciembre

Vero en su cuarto, agarra un pañuelo hindú de abajo de la almohada y se ata el pelo.

Bechu (grita)
—¡Vamos, nena! ¿Qué más vas a ponerte? ¡Hace un calor tremendo! ¡Ni se te ocurra traer saquitos!

Martín
—¿Adónde van juntas?

Vero
—Sí. ¿Viste qué bueno? ¡Bechu y Vero juntas!

Martín
—Sí, hubiera preferido que digas Vero y Bechu juntas, no al revés. ¡Me hubiera gustado que ella haga tus programas, no vos los de ella!

Bechu agarra a Vero de la mano, le dan un beso a Martín, que las sigue hasta la puerta.

Bechu
—¡Te das cuenta, papá, no te viene bien nada!

Vero
—¡Igual te queremos, papi!

Vero y Bechu se encuentran con todos en la plaza. Vero y Mariano, felices de ir juntos, suben al colectivo, llegan a Once. Caminan hasta el lugar, muchos chicos caminan por ahí. Entran a Cromañón.

Se escucha música distorsionada, se ve una imagen de luz como un fogonazo, que cambia en la oscuridad y en sonidos de voces que gritan:
—Mamá...
—Papá...
—Dios mío.

Se ven imágenes difusas de luces de ambulancias, sonido de bomberos y se escucha, como de distinta gente en sus casas, cortas plegarias... “Dios mío”, “Madre santísima, “Ángeles de la guarda, cuidalos”, alguna oración en hebreo, (“Que sea Tu deseo, oh, Dios, Dios de mis padres, el librarme este y todos los días... de cualquier desventura... de la muerte prematura…”).
Funde a negro.

Consultorio de una psicóloga

Mariano, con la cara perdida, no para de llorar.

—...Habíamos llegado con tiempo. Matías tenía que comprar su entrada, Vero estaba contenta, tímida, pero segura, porque yo la amaba. Bechu trataba de enseñarle partes de canciones para que se las aprenda y que en alguna parte pudiera cantar, ya que no la imaginábamos saltando en el pogo. Bechu quería que ella participara del show, de la ceremonia de estar viendo a Callejeros. Vero se reía y lo intentaba. ¡Estaba tan linda! Sí, estaba hermosa, hermosa como la primera vez que la vi y me la quise comer a besos, tan diferente a todas. Al entrar nos tuvimos que separar por un rato, las chicas entraban por un lugar, los hombres por otro. Nos revisaron más que nunca. Hasta nos hicieron sacar las zapatillas. Ya ahí la extrañaba, quería tenerla todo el tiempo de mi mano, quería cuidarla, quería quererla como ella quería que la quiera. Nada podría hacerle daño nunca más, ¡yo ya había entendido eso! Nos volvimos a encontrar, nos abrazamos, nos dimos un beso. Ella estaba feliz de estar conmigo en "mi lugar" y con mi gente. Pero de repente… ¿por qué?... Todo se volvió oscuro, negro, espantoso, asfixia, agonía, grito, llanto… No puedo seguir, no me quiero acordar… No, no me pidas que pase otra vez por ese infierno. Vero, sabía que se iba, me lo repitió hasta que perdió la conciencia... "sé a dónde voy, no tengo miedo". Me desesperé por sacarla de ahí adentro, ¡era mi culpa que ella estuviera ahí! Yo se lo decía, pero ella se encargaba de

decirme que no era así. No sé cómo hice pero salimos, afuera me decía que yo era su príncipe… su héroe, que era ese con el que ella había soñado siempre. Me pidió que le cante, yo ahogado en lágrimas le canté, ¡mientras por dentro le suplicaba a su Jesús que no se la lleve!

Se ve a Mariano y Verónica en la calle afuera de Cromañón

Mariano tiene a Vero en sus brazos; agitado, le canta.

—*"Como volar, como soñar con ángeles,como abrazar la gloria, como acostarse sobre el mar como vibrar, como meterse en ese flash,como llegar a Dios, así se siente cuando estás…"*

Vero (casi sin voz, canta)
—*"Iluminame, en esta eterna noche, acomodame el alma, yo sólo siento cuando estás."* Qué linda canción… gracias... (Vero se desmaya).

Mariano (apoya su cabeza en el pecho de Vero, llorando)
—*"Si un cruel destino no dejó más, no me resigno a morir igual,*
si creo que todo puede cambiar… cómo no voy a esperarte..."

Consultorio

Mariano
—Creí que me desmayaba, pero la que se desmayó fue ella. Alguien me la sacó de los brazos y la subió a una ambulancia. Ahí nomás sentí que me daba su mano, era la mano de un ángel que me levantó y me llevó hasta la puerta del infierno en donde sentí una fuerza imparable de entrar y buscar a otros. No sé cuántas veces entré y salí sacando gente de ahí adentro. (Silencio)... No puedo más, no puedo seguir hablando de esto... Duele... duele tanto...

Mariano se levanta.

Psicóloga
—Sí, lo sé, si querés podés volver otro día...

Mariano
—No, no quiero, no puedo.

Psicóloga
—Yo te espero, avisame y volvés.

Mariano se levanta, la saluda y se va.

Noche, casa de Mariano

Mariano da vueltas y vueltas en la cama. Se levanta y va hasta el cuarto de Mercedes y Rafael. Se sienta en la cama del lado de Mercedes; ella se despierta, Rafael también.

Mercedes
—¡Hijo!

Mariano se acurruca de espaldas y se pone a llorar, Mercedes y Rafael lo abrazan.

2 años después…

Mariano entra en la disquería de Santa Fe y Talcahuano y compra *Señales*. Se sube a un auto, abre el CD y lo pone, escucha “Creo” y comienza a llorar. Para cerca de Once, camina hasta el santuario, se encuentra con Rafael, que trae a Martín, y con los ojos llenos de lágrimas lo mira y lo abraza. Cerca, Bechu con un grupo de chicas los ve, tira los carteles que tiene en la mano y corre a abrazarlos.

“Creo”

Creo que con una canción
la tristeza es más hermosa.
Creo que con una palabra
puedo decir mil cosas.
Pero no creo en el circo
de la información.
Toda decanta en tu amor
y en mi dolor.
Creo que es mejor morir de pie
que vivir de rodillas.
Creo que el viento me alcanza
el olor de tu mejilla.
Creo en mi guitarra.
Creo en el sol
(si me cura las heridas).
Creo en tu voz.
Creo en la vida, en la noche,
en tu alma
y no creo en todo lo demás.
Creo en tu estrella,
en aquella que busco
en mi sueño mejor para poder luchar.
Creo en esas tarde que viví
jugando a la pelota.
Creo que educar es combatir

y el silencio no es mi idioma.
Creo en tu sonrisa.
Creo en mí si te veo hoy
y me pedís que no me rinda.
Sigo por vos.
Creo en la lluvia cuando cambia
el olor de mi tierra.
Creo en el mar cuando amanece
abrazándose a las piedras.
Creo en los jazmines
que un dios me bajó esa vez
para poder conocerte como mujer.
Creo en la vida, en la noche,
en tu alma y no creo en todo lo demás.
Creo en tu estrella,
en aquella que busco en mi sueño mejor
para poder luchar.

FIN

Títulos sobre imágenes de las marchas de hoy, santuario, padres, juicio, marchas de libertad a Callejeros (encuentros y desencuentros).

Nombres de las 194 víctimas.

SUEÑO INFINITO

Una canción, un mensaje te enviaré
transformado en palabras de amor.
Nacida de los silencios llegará
a tus manos llenas de ilusión.

Sabrás qué hacer.
Después vendrás.
No hay temores ya.
Desaparecen los miedos.

Quiero poder sentir latir tu corazón.
Quiero entregarte el mío y que lo cuides vos.
Labios de fuego besándome.
Sueño infinito donde estaré
cuidando nuestro amor.

Si soy río serás luna y me darás
en mi pecho de agua esa luz.
Esa que encienden tus ojos al mirar
y que brillan en la noche azul.

La oscuridad.
Luz del temor.
Se la ve morir
cuando me miran tus ojos.

Quiero poder sentir latir tu corazón.

Quiero entregarte el mío y que lo cuides vos.
Labios de fuego besándome.
Sueño infinito donde estaré
cuidando nuestro amor.

Y ahora sentimos que el rumbo sigue así.
El destino sigue siendo igual.
No tengo miedo de que el mundo vuelva a ser
sembrador del odio y la maldad.
Hoy no podrán.
No dejaré.
Llevo oculto en mí
nuestro amor dentro del alma.

Quiero poder sentir latir tu corazón.
Quiero entregarte el mío y que lo cuides vos.
Labios de fuego besándome.
Sueño infinito donde estaré
cuidando nuestro amor.

En el casting…

VOLVER A LOS 17

Volver a los diecisiete
después de vivir un siglo
es como descifrar signos
sin ser sabio competente.
Volver a ser de repente
tan frágil como un segundo.
Volver a sentir profundo
como un niño frente a Dios.

Eso es lo que siento yo
en este instante fecundo.
Se va enredando, enredando
como en el muro la hiedra.
Y va brotando, brotando
como el musguito en la piedra.
Ay, sí, sí, sí.
Mi paso retrocedido
cuando el de ustedes avanza.
El arco de las alianzas
ha penetrado en mi nido.
Con todo su colorido
se ha paseado por mis venas.
Y hasta las duras cadenas
con que nos ata el destino.
Es como un diamante fino
que alumbra mi alma serena.
Lo que puede el sentimiento
no lo ha podido el saber.
Ni el más claro proceder.
Ni el más ancho pensamiento.
Todo lo cambia el momento
cual mago condescendiente.
Nos aleja dulcemente
de rencores y violencias.
Sólo el amor con su ciencia
nos vuelve tan inocentes.
El amor es torbellino
de pureza original.
Hasta el feroz animal
susurra su dulce trino.
Detiene a los peregrinos.

Libera a los prisioneros.
El amor con sus esmeros
al viejo lo vuelve niño.
Y al malo sólo el cariño
lo vuelve puro y sincero.
De par en par la ventana
se abrió como por encanto.
Entró el amor con su manto
como una tibia mañana.
Al son de su bella diana
hizo brotar el jazmín.
Volando cual serafín
al cielo le puso aretes.
Y mis años en diecisiete
los convirtió el querubín.

¡No te pierdas el contenido exclusivo en Leamos!







INDIElibros